

Alianzas para el futuro:

EL  
BANCO  
DE  
ALIMENTOS

DE CUENCA  
SOLIDARIDAD Y SUPERACIÓN

ISBN: 978-9942-679-99-4

*Ledys Jiménez-González • Pablo Poluche-Merchán  
Sandra El Khori-El Khouri • Carlos Francisco Encalada-Ochoa*

EDITORIAL  
Académica  
CIDE

SAN  
ISIDRO es único  
INSTITUTO UNIVERSITARIO

Alianzas para el futuro:



DE CUENCA

SOLIDARIDAD Y SUPERACIÓN

Alianzas para el futuro:

EL  
BANCO  
DE  
ALIMENTOS

DE CUENCA

SOLIDARIDAD Y SUPERACIÓN

**Autores:**

Ledys Jiménez-González; Pablo Poluche-Merchán;  
Sandra El Khori-El Khouri; Carlos Francisco Encalada-Ochoa



## **Alianzas para el futuro: El banco de alimentos de Cuenca. Solidaridad y superación**

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito al Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador (CIDE).

Copyright © 2026

Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador

Tel.: + (593) 04 2037524

<http://www.cidecuador.org>

ISBN: 978-9942-679-99-4

<https://doi.org/10.33996/cide.ecuador.BAF679994>

**Dirección editorial:** Lic. Pedro Misacc Naranjo, Msc.

**Coordinación técnica:** Lic. María J. Delgado


**Diseño gráfico:** Lic. José Fuentes

**Diagramación:** Lic. Alba Gil

**Revisión:** Dra. Ma. Elena Villafuerte Pucha

**Fecha de publicación:** junio, 2026





La presente obra fue evaluada por pares académicos experimentados en el área.

### **Catalogación en la Fuente**

Alianzas para el futuro: El banco de alimentos de Cuenca. Solidaridad y superación / Ledys Jiménez-González; Pablo Poluche-Merchán; Sandra El Khorí-El Khourí; Carlos Francisco Encalada-Ochoa./ Ecuador: Editorial CIDE, 2026.

161 p.: incluye tablas, figuras; 17,6 x 25 cm.

ISBN: 978-9942-679-99-4

1. Banco de alimentos 2. Seguridad alimentaria



## Tabla de contenido

Agradecimientos.....	12
Prólogo.....	15
Presentación .....	19
Capítulo 1: Bancos de alimentos y su aporte a la seguridad alimentaria.....	24
Los bancos de alimentos: relevancia, impacto y desafíos en la agenda global de desarrollo sostenible.....	24
Enfoque regional y perspectivas para Ecuador.....	30
Características del enfoque regional.....	30
Experiencias exitosas en el continente americano .....	31
Modelos innovadores de transformación organizacional en Estados Unidos.....	33
Equidad en distribución y gestión de productos perecederos .....	34
Programas de pantallas móviles y equidad geográfica .....	35
Salud pública, nutrición e intervenciones integrales.....	35
Reorientación nutricional de la oferta de alimentos.....	36

Dimensiones culturales y dignidad en la prestación de servicios .....	37
Experiencias canadienses .....	37
Modelos agroecológicos y resiliencia comunitaria en Brasil y América Latina .....	38
Redes agroecológicas y comercialización directa .....	39
Integración intersectorial y educación social.....	40
Aplicaciones en países en desarrollo.....	41
Organizaciones y redes clave en Ecuador .....	42
Banco de Alimentos Quito (BAQ).....	42
Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC) .....	42
Banco de Alimentos Diócesis de Machala (BADIM).....	44
Banco de Alimentos Diakonía .....	45
Cáritas Ecuador .....	45
Impacto y proyección nacional.....	45
Factores críticos para la sostenibilidad y lecciones transversales.....	47
Capítulo 2. ¿Qué cambió? Evidencias del impacto en la sociedad.....	51
Síntesis metodológica del análisis inferencial .....	51

Diseño del análisis y muestreo.....	52
Procedimientos estadísticos.....	52
Herramientas de análisis.....	53
Enfoque interpretativo y validez .....	54
Alcances y consideraciones metodológicas.....	55
Análisis inferencial 2023 .....	58
Estadística descriptiva e intervalos de confianza .....	62
Prueba de tendencia (regresión lineal: kg ~ Mes).....	63
Correlaciones (fuerza de asociación).....	64
Indicadores de impacto social.....	66
Hallazgos clave .....	67
Análisis inferencial 2024 .....	69
Estadística descriptiva e inferencial e intervalos de confianza 2024.....	71
Correlaciones (fuerza de asociación, 2024).....	73
Prueba de tendencia (regresión lineal: kg ~ Mes).....	74
Indicadores de impacto social (2024).....	76
Alcance social .....	76
Producción transformada y platos elaborados .....	77

Beneficios ambientales .....	78
Eficiencia operativa .....	79
Síntesis interpretativa del impacto social 2024 .....	80
Conclusión inferencial 2024 .....	81
Análisis tendencial 2025 .....	85
Estadística descriptiva e intervalos de confianza (2025).....	88
Prueba de tendencia (regresión lineal: kg ~ Mes).....	90
Correlaciones (fuerza de asociación, 2025).....	91
Indicadores de impacto social (2025).....	93
Alcance social .....	94
Producción transformada y platos elaborados .....	94
Beneficios ambientales .....	95
Eficiencia operativa: aprovechamiento y trazabilidad.....	95
Comparación inferencial entre 2023, 2024 y 2025.....	96
Comparación de promedios, variabilidad e intervalos de confianza.....	97
Variación anual en volumen total y promedio mensual .....	99
Estabilidad operativa .....	100
Tendencias anuales .....	101
Correlaciones operativas y sociales (2023–2025).....	102

Impacto social y ambiental .....	104
Síntesis comparativa general (2023–2025).....	106
Conclusión inferencial 2023–2025 .....	109
Capítulo 3. Actores estratégicos de la cadena solidaria .....	111
Origen y visión institucional.....	111
Monseñor Marcos Aurelio Pérez Caicedo: Guía pastoral y fundamento ético de la iniciativa .....	113
María Susana Rivadeneira: Dirección ejecutiva y articulación social del modelo .....	116
Francisco Encalada: Soporte técnico y estructuración operativa del modelo .....	119
Alianzas estratégicas y corresponsabilidad empresarial.....	121
Álvaro Rothembach: Gerente General de Corporación Favorita Zona Sur -Ecuador .....	122
Javier Cruz Plata: Gerente de Gestión Humana y Asuntos Corporativos del Grupo Kentucky Fried Chicken KFC Ecuador.....	125
Rafael Simon Gaviño: Director General de Cartones Nacionales S.A.I (CARTOPEL) .....	129
Gestión operativa y sostenibilidad del modelo .....	132
Mariana Machuca:Directora Responsabilidad Social y jefa de Comunicación Relaciones Públicas de Continental Cuenca...	133

Karla Quirola: Administradora del banco de alimentos ...	137
Voluntariado.....	140
Beneficiarios.....	145
Eficiencia operativa.....	147
Sostenibilidad.....	148
Banco del Bebé.....	149
Conclusiones Generales .....	151
Referencias .....	155
Semblanza de los autores.....	158



## Agradecimientos

La construcción de esta obra ha sido posible gracias a la articulación de múltiples voluntades, conocimientos y compromisos que convergen en un propósito común, contribuir a la seguridad alimentaria y a la dignidad humana desde una perspectiva solidaria, organizada y sostenible.

En primer lugar, expresamos nuestro profundo reconocimiento al Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC), como institución que ha permitido la generación de información valiosa para este estudio y la consolidación de un modelo ejemplar de economía circular solidaria. De manera especial, agradecemos a Monseñor Marcos Aurelio Pérez Caicedo, por su guía pastoral y su compromiso ético con las poblaciones más vulnerables, así como a María Susana Rivadeneira, cuya dirección ejecutiva ha sido clave en la articulación social y el crecimiento institucional del banco.

Extendemos nuestro agradecimiento a los miembros del directorio y actores estratégicos que han aportado desde el ámbito empresarial y técnico, en particular a Francisco Encalada, por su visión estructural y soporte operativo; a Álvaro Rothembach, por el compromiso sostenido de Corporación Favorita; a Javier Cruz Plata, por su gestión desde el sector corporativo en el fortalecimiento de alianzas; a Rafael Simon Gaviño, por su contribución desde la industria; y a Mariana

Machuca, por su liderazgo en responsabilidad social empresarial y su apoyo al desarrollo de iniciativas como el Banco del Bebé.

Reconocemos de manera especial la labor de Pablo Poluche, quien, desde los inicios del Banco de Alimentos, asumió la función operativa tras la convocatoria de Francisco Encalada, aportando con constancia, dedicación y un compromiso sostenido que han sido fundamentales para los logros alcanzados por este importante proyecto. Asimismo, destacamos el trabajo de Karla Quirola, quien, desde su etapa como voluntaria hasta su rol actual como administradora, ha consolidado una trayectoria de crecimiento y entrega, reflejando en su gestión el impacto transformador que esta iniciativa genera en quienes la hacen posible.

Agradecemos profundamente a las empresas aliadas que, mediante sus donaciones, infraestructura, logística y voluntariado, han hecho posible la sostenibilidad del modelo. Su compromiso evidencia que la responsabilidad social empresarial puede trascender el discurso y materializarse en acciones concretas de alto impacto social y ambiental.

Nuestro reconocimiento se extiende a las fundaciones, parroquias y organizaciones sociales que actúan como eslabones fundamentales en la distribución de los alimentos,

garantizando que estos lleguen de manera oportuna y digna a quienes más lo necesitan.

De manera muy especial, agradecemos a los voluntarios y voluntarias, cuya entrega diaria, muchas veces silenciosa, constituye el motor humano del banco de alimentos. Su trabajo en la clasificación, sanitización, organización y apoyo logístico representa una expresión concreta de solidaridad activa y compromiso comunitario.

Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento al Instituto Superior Tecnológico Universitario San Isidro, por su apoyo académico, técnico e institucional en la generación de este proyecto, así como por su contribución en procesos de investigación, formación, innovación y vinculación con la sociedad.

Finalmente, este libro reconoce, de manera especial, a los beneficiarios del banco de alimentos. Sus historias, resiliencia y esperanza otorgan sentido a cada esfuerzo realizado y constituyen la razón fundamental de esta iniciativa. En ellos se refleja el verdadero impacto de la solidaridad organizada.

A todos quienes han sido parte de este camino, nuestro sincero agradecimiento.

**Magíster Sandra El Khorl**  
**Rectora**  
**Instituto Superior Tecnológico Universitario San Isidro**



## Prólogo

En un contexto global marcado por profundas desigualdades sociales, crisis alimentarias recurrentes y desafíos ambientales cada vez más complejos, los bancos de alimentos han dejado de ser únicamente mecanismos asistenciales para convertirse en actores estratégicos dentro de los sistemas de seguridad alimentaria y sostenibilidad. En Ecuador, y particularmente en la ciudad de Cuenca, el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC) representa una experiencia emblemática de articulación solidaria entre Iglesia, empresa privada, voluntariado y organizaciones sociales.

La presente obra, *Alianzas para el Futuro: El Banco de Alimentos de Cuenca, solidaridad y superación*, se concibe como un libro institucional con base científica, cuyo propósito es documentar, sistematizar y analizar rigurosamente el impacto social, ambiental y organizacional del BAAC desde su creación en marzo de 2020. Este libro no pretende ser únicamente una memoria narrativa de una experiencia solidaria; tampoco se limita a un estudio académico convencional. Su naturaleza híbrida integra evidencia empírica verificable, análisis estadístico inferencial, revisión documental y testimonios estratégicos, con el fin de ofrecer una visión integral del modelo implementado.

El enfoque adoptado reconoce que las experiencias institucionales de alto impacto social merecen ser analizadas con herramientas técnicas que permitan validar sus resultados, medir su eficiencia y proyectar su sostenibilidad. Por ello, a lo largo de esta obra se incorporan análisis descriptivos, correlacionales y modelos de regresión lineal que permiten interpretar el comportamiento del volumen de donaciones, la cobertura social, la producción transformada y los beneficios ambientales generados entre 2023 y 2025. Estos resultados evidencian crecimiento y estabilidad operativa y permiten comprender el BAAC como un modelo de economía circular solidaria con fundamentos cuantitativos sólidos.

Al mismo tiempo, este libro reconoce que los números, por sí solos, no explican la totalidad del impacto social. Detrás de cada tonelada recuperada existen historias de liderazgo, decisiones críticas, alianzas estratégicas y compromisos éticos que han permitido transformar excedentes alimentarios en oportunidades de vida. Por ello, la obra incorpora la voz de fundadores, representantes empresariales y colaboradores operativos, no como un elemento accesorio, sino como parte constitutiva del análisis institucional. La experiencia del BAAC demuestra que la sostenibilidad no es únicamente un asunto técnico, sino también humano y cultural.

Desde una perspectiva metodológica, esta obra se fundamenta en la sistematización de datos institucionales oficiales, informes corporativos y registros operativos, sometidos a procedimientos de análisis estadístico que permiten identificar tendencias, asociaciones y niveles de significancia. No se trata de una investigación experimental ni de un estudio generalizable a todos los contextos; se trata de un estudio de caso institucional con base empírica, cuyo valor radica en la profundidad del análisis aplicado a una experiencia concreta, replicable y contextualizada.

El BAAC nació en uno de los momentos más críticos de la historia reciente del país: la emergencia sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19. Lo que inició como una respuesta urgente ante la vulnerabilidad creciente se consolidó progresivamente como una estructura organizada, ética y eficiente, capaz de rescatar cientos de toneladas de alimentos, atender a decenas de miles de personas y contribuir significativamente a la reducción del desperdicio alimentario urbano. Esta evolución no fue producto del azar, sino del trabajo articulado entre múltiples actores que comprendieron que la solidaridad requiere organización, planificación y transparencia.

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará un recorrido que inicia con el contexto internacional y regional de los bancos de alimentos, continúa con el análisis inferencial del impacto del

BAAC y culmina con una reflexión estratégica orientada al fortalecimiento institucional hacia el periodo 2026–2030. Esta estructura responde a la convicción de que la experiencia local debe dialogar con los marcos globales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, particularmente el ODS 2 (Hambre Cero), el ODS 12 (Producción y consumo responsables) y el ODS 13 (Acción por el clima).

Este libro es también una invitación a comprender que la lucha contra la inseguridad alimentaria no se resuelve únicamente con donaciones aisladas, sino con sistemas organizados de recuperación, trazabilidad, transformación y redistribución. Una invitación a reconocer que la economía circular solidaria puede convertirse en un eje estratégico de desarrollo local. Y, sobre todo, una invitación a fortalecer alianzas que permitan construir un futuro más justo, sostenible y humano.

Que estas páginas sirvan como testimonio del camino recorrido por el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca y como inspiración para nuevas iniciativas que, desde distintos territorios, deseen articular fe, empresa, comunidad y conocimiento científico en favor de la dignidad humana. Porque cuando la solidaridad se organiza, se mide y se proyecta estratégicamente, deja de ser un acto aislado para convertirse en una política de esperanza.



# Presentación

El libro Alianzas para el Futuro: El Banco de Alimentos de Cuenca, solidaridad y superación surge de la necesidad de sistematizar una experiencia institucional relevante para la ciudad de Cuenca. En pocos años, el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC) se consolidó como un referente local de articulación solidaria, contribuyendo a enfrentar la inseguridad alimentaria mediante una gestión organizada, sostenible y basada en la cooperación entre diversos actores sociales.

Desde su creación en marzo de 2020, el BAAC ha experimentado un crecimiento sostenido, fortaleciendo progresivamente su estructura organizativa y ampliando su red de alianzas estratégicas. Asimismo, ha optimizado los procesos de recuperación, clasificación, transformación y redistribución de alimentos, consolidando un modelo operativo más eficiente y con mayor capacidad de respuesta. Esta evolución refleja un proceso de madurez institucional que demanda análisis técnico, documentación rigurosa y proyección estratégica orientada al fortalecimiento futuro de la organización.

La presente obra tiene carácter de libro institucional con base científica y articula tres dimensiones complementarias. La primera desarrolla el marco teórico sobre bancos de alimentos

en el contexto internacional y regional. La segunda presenta el análisis empírico del impacto del BAAC mediante herramientas estadísticas descriptivas e inferenciales. La tercera incorpora testimonios de los actores que han impulsado y sostenido esta iniciativa. En conjunto, estas dimensiones permiten comprender al BAAC como un modelo organizacional sólido y evidencian su contribución social, nutricional y ambiental.

La estructura del libro integra el contexto conceptual de la seguridad alimentaria, el análisis estadístico correspondiente al periodo 2023–2025 y las experiencias de fundadores, representantes empresariales y colaboradores vinculados al desarrollo del BAAC. Esta articulación permite relacionar evidencia cuantitativa, análisis institucional y memoria organizacional dentro de una misma propuesta narrativa.

La obra no pretende sustituir investigaciones académicas de carácter experimental ni generalizar resultados a otros contextos sin el debido análisis comparativo. Se trata de la sistematización rigurosa de un estudio de caso institucional, cuyo valor radica en el análisis profundo de una experiencia concreta y potencialmente replicable. Los datos utilizados provienen de registros oficiales y reportes institucionales, sometidos a procedimientos estadísticos formales que garantizan consistencia, trazabilidad y transparencia en la interpretación de los resultados.

El propósito central del libro es ofrecer transparencia sobre el impacto social, nutricional y ambiental del BAAC, además de constituirse como una herramienta estratégica para la planificación futura. En este sentido, la información presentada fortalece la toma de decisiones y respalda la consolidación de alianzas institucionales orientadas al fortalecimiento de la seguridad alimentaria y la sostenibilidad social.

La sostenibilidad de un modelo solidario exige procesos permanentes de evaluación, medición, análisis y reflexión crítica, ya que solo mediante estos mecanismos es posible identificar fortalezas, reconocer desafíos y promover mejoras continuas. Desde esta perspectiva, la obra parte de la convicción de que la solidaridad organizada debe sustentarse en datos verificables, planificación responsable y criterios técnicos que garanticen transparencia y sostenibilidad institucional.

Finalmente, esta publicación constituye un ejercicio de memoria institucional que recupera el camino recorrido y reconoce el esfuerzo colectivo que ha permitido consolidar el BAAC como una experiencia de impacto territorial. Al mismo tiempo, expresa un compromiso permanente con la mejora continua y con la construcción de nuevas metas orientadas a fortalecer la eficiencia, la transparencia y la sostenibilidad operativa. En consecuencia, se aspira a que esta obra contribuya al

fortalecimiento de las alianzas existentes, inspire nuevas iniciativas solidarias y consolide un modelo en el que los excedentes alimentarios se transformen en dignidad y desarrollo sostenible.

# CAPÍTULO 1

**Bancos de alimentos y su aporte  
a la seguridad alimentaria**



# Capítulo 1: Bancos de alimentos y su aporte a la seguridad alimentaria

La literatura internacional destaca que los bancos de alimentos son actores clave en la lucha contra el hambre y la inseguridad alimentaria, contribuyendo directamente al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente el ODS 2 (Hambre Cero) [1]. Sin embargo, su impacto depende de factores como la calidad nutricional de los alimentos distribuidos, la sostenibilidad de sus modelos y la integración con políticas públicas.

## **Los bancos de alimentos: relevancia, impacto y desafíos en la agenda global de desarrollo sostenible**

La inseguridad alimentaria es uno de los desafíos más persistentes de la humanidad. Según estimaciones recientes, más de 735 millones de personas padecen hambre en el mundo, y más de 2.300 millones sufren algún nivel de inseguridad alimentaria [2], [3]. En este contexto, los bancos de alimentos se erigen como una respuesta estratégica que combina la solidaridad social, la eficiencia logística y la sostenibilidad ambiental, actuando como intermediarios entre el excedente y la necesidad.

Su importancia radica en que operan en la interfaz entre el sistema productivo y la justicia social, lo cual como muestra la Figura 1, aporta simultáneamente a tres frentes [4] [5]. Estos ámbitos de acción evidencian que los bancos de alimentos trascienden el enfoque asistencial y se consolidan como mecanismos de articulación social, económica y ambiental.

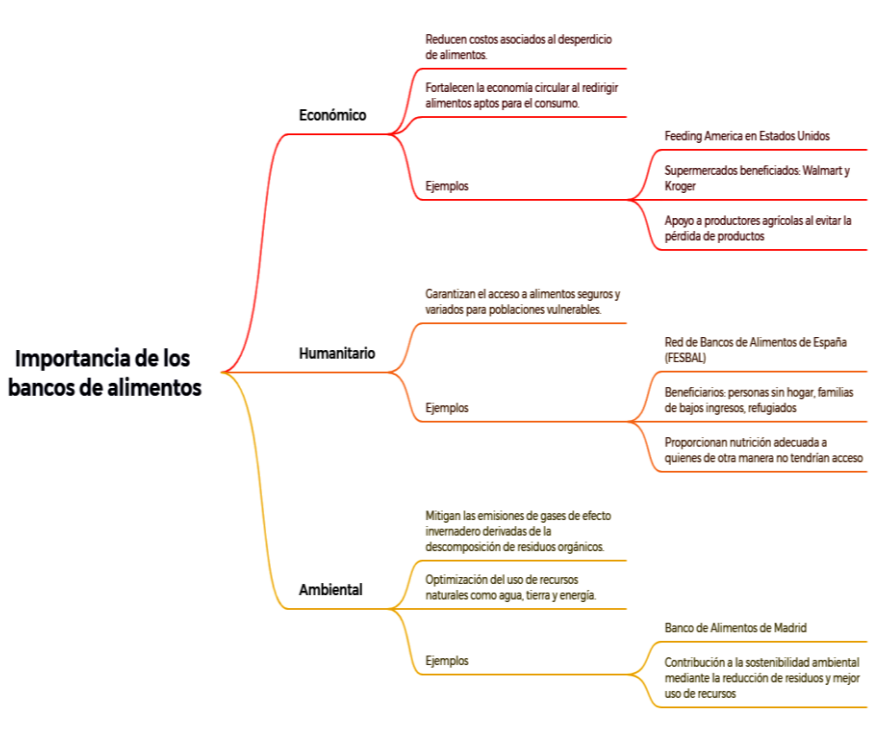


Fig. 1. Ámbitos de importancia de los bancos de alimentos a nivel global.

Tales efectos vinculan directamente la operatividad de los bancos de alimentos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente el ODS 2 (Hambre Cero), el ODS 12

(Producción y consumo responsables) y el ODS 13 (Acción por el clima) [1] [3], [6].

En países desarrollados, los bancos de alimentos han evolucionado de ser mecanismos asistenciales para convertirse en componentes institucionales de la gobernanza alimentaria. En la Unión Europea, la Federación Europea de Bancos de Alimentos (FEBA) coordina una red de más de 400 entidades que redistribuyen anualmente millones de toneladas de alimentos, integrando criterios de trazabilidad, inocuidad y valor nutricional [7], [5]. Esta articulación ha permitido reducir el hambre y fortalecer la seguridad alimentaria estructural, al canalizar excedentes hacia programas de bienestar social y comedores comunitarios.

En América del Norte, la red Feeding America ha demostrado que el impacto de los bancos de alimentos se amplifica cuando existe una infraestructura de datos que permite mapear las brechas alimentarias, priorizar zonas de intervención y medir el impacto social mediante indicadores longitudinales [4].

En el caso de Brasil, la institucionalización de bancos de alimentos públicos dentro del marco del “Programa Fome Zero” consolidó un modelo que integra la redistribución alimentaria con políticas educativas, sanitarias y laborales [6]. Este enfoque transformó la ayuda alimentaria en una herramienta de desarrollo humano y reducción estructural de la pobreza, evidenciando que los bancos de alimentos pueden trascender la

filantropía y convertirse en parte de la política alimentaria nacional.

A su vez, los bancos de cereales comunitarios estudiados por Sharma [8] demuestran que, en contextos rurales, el enfoque participativo y la autogestión fortalecen la soberanía alimentaria local, promueven la autosuficiencia y reducen la dependencia externa. Estos modelos han probado ser más resilientes ante crisis económicas, climáticas o de suministro, al crear sistemas circulares de confianza y reciprocidad.

Diversos estudios coinciden en que los bancos de alimentos mitigan el hambre física y reducen la angustia psicológica y la exclusión social asociadas a la inseguridad alimentaria. El acceso regular a alimentos a través de estas redes disminuye los niveles de ansiedad, depresión y estrés en poblaciones vulnerables, ampliando su impacto hacia el ODS 3 (Salud y bienestar) [9].

La mejora del bienestar subjetivo y la reducción de las tensiones familiares derivadas de la falta de alimentos son factores clave para la estabilidad social. En este sentido, los bancos de alimentos también restauran la dignidad de los beneficiarios, al ofrecer un acceso organizado y respetuoso a los alimentos, evitando mecanismos humillantes de asistencia directa [4], [9].

Pese a su impacto positivo, los bancos de alimentos enfrentan desafíos de sostenibilidad y equidad. La dependencia exclusiva de donaciones genera vulnerabilidad operativa, especialmente en contextos de crisis económicas o desastres [4], [10]. La irregularidad de los flujos de donación puede provocar desbalance entre la oferta y la demanda alimentaria, afectando la continuidad de los programas sociales.

Además, la calidad nutricional de los alimentos distribuidos es un punto crítico, en vista que los bancos de alimentos tienden a recibir productos procesados o cercanos a la fecha de caducidad, lo que limita su capacidad para ofrecer dietas equilibradas. Por tanto, la evolución del modelo requiere integrar criterios nutricionales, trazabilidad y educación alimentaria, de modo que el alivio alimentario se complemente con el fortalecimiento de hábitos saludables [4], [10].

Desde una perspectiva ambiental, la gestión de residuos y la reducción de pérdidas son esenciales para garantizar un impacto positivo. En este ámbito, la literatura sugiere incorporar sistemas de medición de la huella de carbono y estrategias de logística inversa que permitan optimizar los recursos y reducir emisiones [5], [10].

En el contexto de los bancos de alimentos, resulta fundamental precisar el concepto de alimentos aptos para el consumo humano, en tanto constituye un criterio técnico que orienta los procesos de clasificación, distribución y aprovechamiento de los

productos recuperados. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), los alimentos aptos son aquellos que cumplen condiciones de inocuidad, calidad e integridad, de manera que su consumo no represente riesgos para la salud de las personas [11] .

Este enfoque implica que los alimentos deben conservar características organolépticas adecuadas, no presentar signos de contaminación biológica, química o física, y mantenerse dentro de los límites seguros de almacenamiento y manipulación. En el caso de productos cercanos a la fecha de caducidad, su aptitud depende de una evaluación técnica que considere la diferencia entre fecha de consumo preferente y fecha de vencimiento, así como las condiciones de conservación durante la cadena logística.

Desde este enfoque, los bancos de alimentos operan bajo criterios de selección rigurosos que permiten rescatar productos que, aun cuando han sido descartados del circuito comercial, mantienen condiciones seguras para el consumo. Este proceso contribuye simultáneamente a la reducción del desperdicio alimentario y a la garantía de seguridad alimentaria en poblaciones vulnerables, siempre que se asegure el cumplimiento de estándares de inocuidad y trazabilidad.

## **Enfoque regional y perspectivas para Ecuador**

El enfoque regional en los bancos de alimentos busca adaptar la distribución y gestión de alimentos a las necesidades y características específicas de cada territorio, optimizando la equidad, eficiencia y efectividad en la lucha contra la inseguridad alimentaria. Este modelo reconoce que las estrategias de combate al hambre deben considerar factores culturales, geográficos y productivos, garantizando que las intervenciones sean sostenibles y contextualizadas.

### **Características del enfoque regional**

- Adaptación a necesidades locales

Los bancos de alimentos regionales ajustan sus operaciones según la geografía, la demografía y los niveles de pobreza de cada zona, utilizando herramientas como los sistemas de información geográfica (GIS) para identificar áreas con mayor necesidad y mejorar la cobertura de distribución. Este enfoque permite que las acciones de redistribución sean más precisas, llegando a comunidades marginadas que, en muchos casos, quedan fuera del alcance de los programas centralizados.

- Colaboración comunitaria

Se promueve la participación de actores locales, como agricultores, voluntarios, parroquias y organizaciones comunitarias, lo que fortalece la autosuficiencia y la resiliencia

alimentaria. Este tipo de colaboración convierte a los beneficiarios en participantes activos del proceso, fomentando una cultura de corresponsabilidad y fortaleciendo el tejido social.

- Diversificación de estrategias

Incluye desde la recolección de excedentes agrícolas locales hasta la integración de programas educativos, de justicia alimentaria y de sostenibilidad ambiental, superando el modelo tradicional de caridad. Los bancos de alimentos regionales que diversifican sus estrategias logran generar un impacto más estructural al combinar redistribución, educación y desarrollo comunitario.

En este sentido, en América Latina, la consolidación de redes como la Asociación Latinoamericana de Bancos de Alimentos (ABACO) ha permitido compartir estándares de trazabilidad y fortalecer la cooperación interinstitucional. Rocha [6] y Pérez-Escamilla [3] destacan que, en esta región, los bancos de alimentos se han convertido en nodos de gobernanza local que conectan empresas, gobiernos y organizaciones de base.

### **Experiencias exitosas en el continente americano**

La inseguridad alimentaria representa uno de los desafíos más apremiantes en el continente americano, afectando desproporcionadamente a poblaciones vulnerables en contextos urbanos y rurales. En los Estados Unidos, aproximadamente

12.8% de los hogares experimentaban inseguridad alimentaria antes de la pandemia de COVID-19, aunque este porcentaje se elevaba significativamente en poblaciones que accedían a servicios de bancos de alimentos, donde prevalencias de hasta 68.8% han sido documentadas [12] .

Esta realidad ha catalizado el desarrollo de iniciativas innovadoras a través de diferentes modelos institucionales que van desde organizaciones tradicionales de distribución de alimentos hasta programas integrales de intervención en salud comunitaria.

Los bancos de alimentos han evolucionado considerablemente en las últimas dos décadas, trascendiendo su función inicial de meros distribuidores de excedentes alimentarios hacia convertirse en agentes de transformación social. Esta transición responde a un reconocimiento creciente de que la seguridad alimentaria no es simplemente un asunto de cantidad, sino de calidad, acceso equitativo, aceptabilidad cultural y estabilidad a largo plazo [13].

Las experiencias internacionales documentadas evidencian que el éxito de los bancos de alimentos depende de enfoques multidimensionales que integran la defensa de derechos, la educación nutricional, la innovación tecnológica y la colaboración comunitaria [14]. En este contexto, las experiencias desarrolladas en Estados Unidos, Canadá y América Latina permiten identificar estrategias diferenciadas de

organización, sostenibilidad y articulación social, las cuales se analizan a continuación.

### **Modelos innovadores de transformación organizacional en Estados Unidos**

El Food Bank of the Southern Tier en Nueva York representa un paradigma importante en la evolución de bancos de alimentos hacia organizaciones comprometidas con abordar las causas estructurales de la inseguridad alimentaria. El banco implementó un proceso integral de cambio organizacional que integra tres componentes fundamentales: la distribución de alimentos, la defensa de derechos (advocacy) y la educación comunitaria. Este enfoque holístico ha permitido que la organización no solamente alimente individuos en el corto plazo, sino que contribuya a transformaciones comunitarias más profundas y duraderas que abordan las raíces sistémicas de la inseguridad alimentaria.

La pandemia de COVID-19 aceleró la adopción de sistemas avanzados de decisión en organizaciones de distribución alimentaria. El Banco Regional de Alimentos de Los Ángeles desarrolló un sofisticado sistema de apoyo a la toma de decisiones que permitió mantener operaciones eficientes durante momentos de crisis extremas.

Este sistema integró capacidades de análisis de datos en tiempo real, coordinación con agencias locales y adaptación

rápida a cambios en la demanda y disponibilidad de alimentos [15]. Los datos generados por tales sistemas no solamente mejoraron la distribución inmediata, sino que proporcionaron información valiosa para la planificación estratégica a largo plazo.

### ***Equidad en distribución y gestión de productos perecederos***

Investigaciones recientes han documentado que la equidad en la distribución de alimentos es uno de los mayores desafíos operacionales en los bancos de alimentos estadounidenses. Un estudio comprensivo realizado con un gran banco de alimentos en el sureste de Estados Unidos reveló que, aunque la equidad es considerada una prioridad máxima por estas organizaciones, lograr una distribución perfectamente equitativa es prácticamente imposible [16].

Sin embargo, el mismo estudio demostró que desviaciones estratégicas y moderadas de la perfecta equidad pueden conducir a mejoras significativas en la calidad y cantidad de alimentos distribuidos, particularmente cuando se utilizan múltiples períodos de distribución. Estos hallazgos sugieren que los bancos de alimentos deben adoptar enfoques adaptativos que equilibren dos objetivos aparentemente contradictorios: mantener equidad en la distribución mientras maximizan la efectividad en la distribución de alimentos perecederos.

### ***Programas de pantallas móviles y equidad geográfica***

Las pantallas móviles han surgido como una estrategia altamente efectiva para lograr equidad geográfica en contextos donde ciertas áreas están desatendidas. La revisión sistemática ha demostrado que los programas de pantallas móviles pueden alcanzar tasas de equidad de hasta el 92%, superando a otras estrategias de distribución [17] .

Estos programas permiten que los bancos de alimentos lleven directamente alimentos a comunidades donde existe una "brecha de distribución", es decir, donde las agencias locales asociadas no tienen la capacidad de atender toda la demanda existente. La flexibilidad operativa de las pantallas móviles las hace particularmente valiosas para servir a poblaciones desplazadas, sin hogar, o en contextos rurales donde la infraestructura de distribución es limitada.

### ***Salud pública, nutrición e intervenciones integrales***

Una innovación significativa ha sido la reconceptualización de los bancos de alimentos no meramente como instituciones de socorro humanitario, sino como plataformas para intervenciones de salud pública. Un estudio piloto realizado en el condado de Alameda, California, demostró que cuando los bancos de alimentos implementan intervenciones basadas en educación de salud y distribución de paquetes alimentarios diseñados

específicamente para personas con riesgo de diabetes, pueden lograr mejoras sustanciales [18].

En este estudio, 68.8% de los participantes al inicio presentaban inseguridad alimentaria baja o muy baja, pero en el punto intermedio de la intervención (6 meses), los participantes demostraron mejoras significativas en el estado de seguridad alimentaria, ingesta dietética, actividad física, estado de salud autoreportado y evaluación de depresión.

### ***Reorientación nutricional de la oferta de alimentos***

Los bancos de alimentos estadounidenses han iniciado un proceso de transformación importante hacia lo que se denomina "banco de alimentos centrado en la nutrición". Este enfoque reconoce que es insuficiente proporcionar simplemente cualquier alimento; el énfasis debe estar en mejorar la calidad nutricional de los alimentos distribuidos para enfrentar los crecientes problemas de salud relacionados con la desnutrición por exceso (obesidad) así como por deficiencia.

Las estrategias identificadas incluyen: (1) construcción de inventarios más saludables en los bancos de alimentos mediante alianzas con productores y procesadores; (2) mejora de la capacidad de almacenamiento y distribución de agencias asociadas; (3) implementación de educación nutricional alcanzando a los usuarios del sistema alimentario de

beneficencia; y (4) expansión de asociaciones comunitarias incluyendo sistemas de salud y escuelas.

### ***Dimensiones culturales y dignidad en la prestación de servicios***

Un hallazgo importante en la investigación reciente es que la dignidad del beneficiario es una dimensión crítica pero frecuentemente ignorada de la seguridad alimentaria. Estudios cualitativos con poblaciones urbanas de bajos ingresos revelan que los usuarios de bancos de alimentos valoran extraordinariamente la capacidad de "elegir" sus alimentos, emulando la experiencia de compra normal en lugar de recibir paquetes predeterminados [19].

El modelo de "elección informada" adoptado en algunos centros comunitarios permite que los beneficiarios seleccionen productos que se alineen con sus preferencias culturales, restricciones dietéticas y necesidades familiares específicas, lo que mejora tanto la utilización de los alimentos como el bienestar psicológico de los usuarios.

### **Experiencias canadienses**

El modelo canadiense de bancos de alimentos, particularmente en ciudades como Ottawa, presenta características distintivas que enfatizan la integración de servicios alimentarios en infraestructuras comunitarias más amplias. La integración de

bancos de alimentos en centros comunitarios ha demostrado impactos significativos en la inseguridad alimentaria y en indicadores de salud mental.

La adopción del modelo de "elección informada", donde los beneficiarios pueden seleccionar activamente los productos que desean recibir en lugar de aceptar paquetes prearmados, ha generado resultados particularmente prometedores. Este modelo respeta la capacidad de agencia de los beneficiarios mientras mejora la relevancia de los alimentos distribuidos para las dinámicas y necesidades específicas de cada hogar.

La experiencia canadiense subraya la importancia de entender que la seguridad alimentaria no es una condición estática sino un proceso dinámico influenciado por factores económicos, sociales, culturales y psicológicos. Los centros comunitarios que albergan servicios de bancos de alimentos encuentran sinergias importantes con otros servicios, como apoyo para empleo, asesoramiento en salud mental y programas educativos para niños. Esta integración vertical de servicios crea efectos complementarios que amplifican el impacto de cada intervención individual [20].

### **Modelos agroecológicos y resiliencia comunitaria en Brasil y América Latina**

El modelo brasileño de seguridad alimentaria, diferente al estadounidense en su énfasis en sistemas productivos locales,

ha sido progresivamente adaptado para responder a contextos específicos de cada región. Una característica distintiva es la integración de prácticas de agricultura familiar, redes agroecológicas certificadas, y programas educativos que fortalecen tanto la producción como el consumo de alimentos locales [21]. Este enfoque representa un cambio fundamental desde modelos que enfatizan el salvamento y distribución de alimentos excedentes, hacia modelos que reconocen que la seguridad alimentaria sostenible debe construirse sobre la base de sistemas alimentarios locales resilientes.

### ***Redes agroecológicas y comercialización directa***

En Brasil, se han documentado experiencias exitosas de mujeres agricultoras que participan en sistemas de circuitos cortos de comercialización, donde la producción agroecológica se vende directamente a consumidores locales, eliminando intermediarios y generando tanto mejores precios para productores como acceso a alimentos más frescos y ganancias para consumidores [22].

Estos sistemas crean relaciones de confianza y reconocimiento mutuo entre productores y consumidores, generando lo que los investigadores denominan como "afección por el trabajo agrícola", un factor psicosocial importante que sostiene la participación en estos sistemas a largo plazo.

## Integración intersectorial y educación social

Las experiencias exitosas en América Latina comparten un elemento común concentrada en el énfasis en la educación comunitaria como fundamento para transformaciones más profundas. Programas que integran capacitación en agroecología, procesamiento de alimentos, comercialización y educación nutricional han demostrado ser más efectivos a largo plazo que intervenciones aisladas [23].

La crisis de COVID-19 aceleró esta integración, demostrando que cuando las comunidades tienen capacidades locales para producir, procesar y distribuir alimentos, pueden mantener la seguridad alimentaria incluso en contextos de perturbaciones sistémicas severas.

Como muestra la Tabla I el enfoque regional permite a los bancos de alimentos responder de manera más efectiva a la inseguridad alimentaria, adaptando estrategias a las realidades locales y promoviendo la autosuficiencia y la justicia alimentaria.

**TABLA I**  
**EJEMPLOS DE ENFOQUES REGIONALES EXITOSOS**  
**EN BANCOS DE ALIMENTOS**

<b>País/Región</b>	<b>Estrategia clave</b>	<b>Resultados principales</b>	<b>Fuentes</b>
EE. UU. (Nueva York)	Cambio organizacional y defensa de derechos	Mayor impacto y enfoque estructural	(Swords, 2019)
EE. UU. (California)	Uso de GIS para optimizar cobertura	Mejor acceso en zonas vulnerables	(Bacon y Baker, 2017)

**TABLA I (Continuación)**  
**EJEMPLOS DE ENFOQUES REGIONALES EXITOSOS**  
**EN BANCOS DE ALIMENTOS**

<b>País/Región</b>	<b>Estrategia clave</b>	<b>Resultados principales</b>	<b>Fuentes</b>
Canadá (Ottawa)	Integración en centros comunitarios, modelo elección	Reducción de inseguridad alimentaria	(Rizvi et al., 2021)
Brasil	Adaptación a agricultura familiar	Resiliencia y autosuficiencia local	(Cloke et al., 2017)
Países en desarrollo	Bancos de granos comunitarios	Empoderamiento y resiliencia comunitaria	(Sharma, 2024)

Las experiencias en América y en países en desarrollo demuestran que la colaboración comunitaria, la innovación tecnológica y la educación social son pilares fundamentales para la sostenibilidad.

### **Aplicaciones en países en desarrollo**

En países en desarrollo, los bancos de granos han demostrado ser efectivos para estabilizar ingresos de agricultores, empoderar a mujeres rurales y fortalecer la resiliencia ante crisis alimentarias. Estos modelos permiten crear reservas estratégicas gestionadas por las propias comunidades, asegurando alimentos durante épocas de escasez [8]. En regiones andinas, su aplicación podría adaptarse a la producción local de maíz, quinua o papa, vinculando la seguridad alimentaria con la soberanía agrícola.

En Ecuador, la consolidación de diversos bancos de alimentos refleja una respuesta articulada frente a la inseguridad alimentaria, la pobreza y el desperdicio de alimentos. Estas organizaciones combinan acción social, eficiencia logística y compromiso comunitario, demostrando que la solidaridad organizada puede convertirse en una herramienta eficaz de desarrollo humano sostenible.

## **Organizaciones y redes clave en Ecuador**

### ***Banco de Alimentos Quito (BAQ)***

Fundado en 2003 y miembro certificado de la *Global Food Banking Network*, el BAQ es un referente nacional en el rescate y redistribución de alimentos. Su labor se centra en garantizar la inocuidad y calidad de los productos mediante certificaciones en *Buenas Prácticas de Manufactura (BPM)*, y su impacto alcanza a más de 38.000 personas a través de una red de 129 organizaciones sociales. Su articulación con la Secretaría Técnica *Ecuador Crece Sin Desnutrición Infantil (STECSDI)* lo posiciona como un aliado estratégico en la lucha contra la desnutrición crónica infantil y el desperdicio alimentario urbano.

### ***Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC)***

El Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC) nació el 18 de marzo de 2020, un día antes del confinamiento

nacional por la pandemia de COVID-19, como una respuesta urgente y solidaria frente al incremento de la vulnerabilidad social.

Su creación fue impulsada por un grupo de personas con profundo compromiso comunitario: Inés Manzano, Francisco Encalada, Monseñor Marcos Pérez, Jessica Sandoval y María Susana Rivadeneira, quienes visualizaron la necesidad de un mecanismo estructurado para el rescate y redistribución de alimentos en la ciudad.

En sus inicios, el BAAC operó en las instalaciones del Instituto Universitario San Isidro con un equipo reducido de cinco voluntarios. Meses después, gracias al apoyo institucional de la Arquidiócesis de Cuenca, las operaciones se trasladaron al seminario de Monay, donde se consolidó una estructura logística más robusta que incluyó personal dedicado y voluntarios estables.

Desde entonces, el modelo de atención pasó de entregar alimentos principalmente a personas de manera directa (80% en 2020) hacia un sistema más eficiente y sostenible centrado en fundaciones y parroquias (92% en 2025), manteniendo un 8% de atención directa a beneficiarios finales.

La experiencia del BAAC es uno de los ejemplos más representativos del país y constituye el eje central de este libro. Su modelo evidencia el potencial de los bancos de alimentos

para reducir la pobreza alimentaria, rescatar productos perecibles y fomentar la economía circular, mediante una gestión ética, planificada y sostenible.

El BAAC combina la recolección sistemática de excedentes alimentarios con procesos educativos y campañas de sensibilización social, promoviendo una cultura de solidaridad responsable y consumo consciente. Su trabajo no se limita al reparto de alimentos, sino que impulsa procesos formativos sobre nutrición, sostenibilidad y ciudadanía, evidenciando la seguridad alimentaria y garantizando cantidad con conciencia.

Este libro reflexiona sobre su impacto porque el BAAC representa una historia de organización, innovación y compromiso comunitario, donde la fe se transforma en acción concreta y los excedentes en oportunidades de vida. Su experiencia demuestra que los bancos de alimentos pueden trascender el asistencialismo, consolidándose como modelos de economía circular solidaria capaces de articular la acción social con la sostenibilidad ambiental y económica.

### ***Banco de Alimentos Diócesis de Machala (BADIM)***

BADIM extiende la red solidaria hacia la región costera sur. Con alianzas locales como las realizadas con supermercados Delportal, distribuye alimentos a 11 organizaciones sociales en Machala, Santa Rosa y Zaruma. Su enfoque refleja la capacidad de adaptación del modelo de banco de alimentos a

realidades agrícolas y comerciales distintas, fortaleciendo la inclusión territorial.

### ***Banco de Alimentos Diakonía***

Desarrolla su labor en coordinación con empresas y organizaciones sociales, fomentando la responsabilidad social corporativa y el consumo sostenible. Su modelo, centrado en la redistribución responsable, contribuye a reducir el desperdicio alimentario mientras promueve valores de corresponsabilidad social.

### ***Cáritas Ecuador***

Cumple una función articuladora a nivel nacional, integrando las iniciativas diocesanas en un sistema de cooperación y solidaridad. A través de su red eclesial, Cáritas facilita el contacto con los bancos de alimentos locales, canaliza donaciones y promueve la creación de nuevas sedes. Su acción fortalece la gobernanza eclesial del sistema alimentario solidario y permite el desarrollo de un modelo de coordinación territorial interdiocesano.

### **Impacto y proyección nacional**

A pesar de la escasez de literatura científica sobre bancos de alimentos en Ecuador, las experiencias acumuladas en Quito, Cuenca y Machala, junto con las redes de Cáritas y Diakonía,

evidencian un creciente ecosistema de cooperación descentralizada que aborda la inseguridad alimentaria desde diferentes dimensiones.

Para fortalecer su impacto, el país necesita desarrollar indicadores nacionales de inseguridad alimentaria que permitan medir de manera objetiva la eficacia de las intervenciones y orientar con mayor precisión las políticas públicas. Asimismo, resulta fundamental promover alianzas público-privadas sostenibles que garanticen recursos logísticos, financieros y técnicos a largo plazo, asegurando estabilidad operativa y capacidad de respuesta ante contextos cambiantes.

Finalmente, es imprescindible incorporar a los bancos de alimentos dentro del marco legal de la seguridad alimentaria y nutricional, de modo que se asegure su continuidad institucional, se fortalezca la transparencia en la gestión y se consoliden mecanismos formales de rendición de cuentas. La integración de estos elementos permitiría transformar los bancos de alimentos en un componente estructural de la política alimentaria nacional, como actores humanitarios y como agentes de innovación social y sostenibilidad.

En este contexto, el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC) representa un laboratorio social de buenas prácticas, donde la articulación entre Iglesia, comunidad y empresa privada genera un impacto medible en la reducción del hambre, la educación nutricional y la preservación ambiental.

Más allá del asistencialismo, los bancos de alimentos ecuatorianos consolidan un modelo de economía circular solidaria, en el que los excedentes se transforman en oportunidades de vida. Su fortalecimiento posicionará al país dentro de la agenda global de justicia alimentaria y sostenibilidad, avanzando hacia el cumplimiento de los ODS 2 (Hambre Cero), ODS 12 (Producción y consumo responsables) y ODS 13 (Acción por el clima).

### **Factores críticos para la sostenibilidad y lecciones transversales**

La revisión de experiencias internacionales permite identificar elementos comunes que explican la sostenibilidad y el impacto de los bancos de alimentos consolidados. Estos factores se articulan en marcos organizacionales que integran eficiencia logística, pertinencia social y estabilidad financiera.

La evidencia señala que los programas más efectivos adoptan un enfoque multidimensional de la seguridad alimentaria. Este enfoque considera disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y utilización. Implica asegurar oferta suficiente, acceso físico y económico, adecuación cultural y calidad nutricional, así como capacidad de preparación [14], [17]. Los bancos que integran estas dimensiones tienden a alcanzar mayor estabilidad operativa y mejores resultados en salud comunitaria [20], [21].

La colaboración comunitaria y la innovación tecnológica constituyen otro eje clave. Las experiencias recientes muestran que los sistemas de información integrados y la coordinación digital fortalecen la eficiencia y la trazabilidad, especialmente en contextos de disrupción logística. La tecnología resulta efectiva cuando potencia la gestión local y mejora los procesos organizativos.

La sostenibilidad financiera representa un desafío estructural, en vista que, aunque las donaciones son fundamentales, los costos operativos suelen ser elevados [4], [10]. Modelos complementarios, como empresas sociales y mecanismos de generación de ingresos, contribuyen a diversificar fuentes de financiamiento y reducir dependencia exclusiva de la filantropía.

La equidad se configura como una dimensión determinante en la lucha contra la inseguridad alimentaria, porque esta problemática impacta con mayor intensidad a las poblaciones en situación de vulnerabilidad. En este contexto, los bancos de alimentos que integran enfoques de equidad, diversidad e inclusión dentro de sus procesos institucionales logran ampliar su cobertura y fortalecer su legitimidad social. No obstante, la adopción de este enfoque requiere la adecuación de indicadores de gestión y la revisión de las prácticas operativas, con el fin de garantizar una distribución más justa y efectiva de los recursos alimentarios.

Finalmente, la literatura propone avanzar hacia sistemas alimentarios integrados que articulen producción, procesamiento, distribución y educación alimentaria. Este modelo fortalece la resiliencia comunitaria y promueve transformaciones estructurales en la cadena agroalimentaria.

A partir de estos factores críticos, resulta pertinente analizar en qué medida el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca incorpora o proyecta estos elementos en su modelo operativo. El capítulo siguiente examina esta experiencia institucional mediante evidencia empírica correspondiente al periodo 2023–2025, permitiendo contrastar el marco conceptual con la práctica local.

# CAPÍTULO 2

**¿Qué cambió? Evidencias  
del impacto en la sociedad**



## Capítulo 2. ¿Qué cambió? Evidencias del impacto en la sociedad

En este apartado nos hemos planteado como objetivo analizar, desde una perspectiva estadística y social, la evolución del impacto generado por el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC) a lo largo de su trayectoria operativa. Este análisis combina herramientas de estadística inferencial y correlacional, con el fin de identificar patrones, tendencias y relaciones significativas entre el volumen de donaciones, la cobertura social y la eficiencia operativa del modelo solidario implementado por la institución.

### **Síntesis metodológica del análisis inferencial**

El análisis inferencial realizado para los años 2023 y 2024 se fundamenta en una aproximación cuantitativa aplicada, sustentada en el procesamiento de registros mensuales de donaciones provenientes de las diferentes empresas comprometidas con la donación de alimentos al Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC).

El objetivo consistió en evaluar la estabilidad operativa, las tendencias de comportamiento y el impacto social del modelo de recuperación alimentaria en función de indicadores de volumen (kg recuperados), eficiencia (producción

transformada), y alcance social (personas o familias beneficiadas).

### ***Diseño del análisis y muestreo***

Se empleó un diseño longitudinal de series temporales mensuales, abarcando 24 observaciones correspondientes al periodo enero 2023 – diciembre 2024.

Los datos fueron obtenidos de los informes mensuales oficiales emitidos por el BAAC, lo que garantiza su confiabilidad y validez institucional. La muestra se considera representativa del flujo total de donaciones, ya que cubre el 100% de los registros anuales disponibles sin imputación de valores faltantes.

### ***Procedimientos estadísticos***

El tratamiento de los datos se realizó mediante estadística descriptiva e inferencial, considerando los siguientes procedimientos:

- **Medidas de tendencia central y dispersión:** se calcularon promedio, mediana, desviación estándar y coeficiente de variación (CV), para evaluar la estabilidad operativa mensual.
- **Intervalos de confianza (IC 95%):** se aplicó la fórmula

$$\bar{x} \pm t_{n-1, 0.05} \times \tau - \frac{s}{\sqrt{n}}$$

Con el fin de estimar el rango probable de fluctuación del promedio mensual de donaciones.

- **Pruebas de tendencia:** se utilizó el modelo de regresión lineal simple (OLS) con la variable dependiente *kg recibidos* y la variable independiente *Mes*.

$$Kg\_recibidos = \beta_0 + \beta_1(Mes) + \varepsilon$$

Se evaluaron los parámetros  $\beta_1$  (pendiente),  $R^2$  (coeficiente de determinación) y  $p$  (nivel de significancia), para determinar si existía una tendencia estadísticamente significativa.

- **Análisis correlacional:** se calcularon coeficientes de correlación de Pearson entre *kg recibidos*, *Personas beneficiadas*, *Platos elaborados* y *Producción transformada*, a fin de identificar interdependencias entre los indicadores sociales y operativos.

### **Herramientas de análisis**

El procesamiento estadístico se realizó con el apoyo de Python (pandas, statsmodels, numpy y matplotlib) y Microsoft Excel 365.

Estas herramientas permitieron combinar la precisión estadística con la visualización interpretativa de las tendencias, generando gráficos de regresión, comparativos anuales y curvas de correlación que facilitan la interpretación técnica y social del fenómeno.

### ***Enfoque interpretativo y validez***

La interpretación de los resultados se desarrolló bajo un enfoque mixto y reflexivo, integrando evidencia numérica verificable, como la significancia estadística, la variabilidad y los coeficientes de correlación, con una lectura contextual del fenómeno social, considerando factores como la inseguridad alimentaria, la estacionalidad en el flujo de donaciones y el comportamiento empresarial.

Este abordaje permitió articular el análisis cuantitativo con la comprensión cualitativa del entorno, fortaleciendo la validez interpretativa del estudio.

El proceso analítico mantuvo validez interna mediante consistencia metodológica (criterios uniformes en ambos años) y validez externa a través de la triangulación con literatura científica internacional sobre bancos de alimentos [3]

El enfoque inferencial permitió identificar patrones de comportamiento anual, lo que contribuye a la toma de decisiones estratégicas para la planificación logística. La comparación entre ambos años evidenció un modelo sólido de

gestión solidaria, capaz de mantener su eficiencia ante variaciones contextuales. Los indicadores estadísticos ( $R^2$ ,  $p$ , IC) validan la confiabilidad del análisis, garantizando un sustento empírico riguroso para las conclusiones del capítulo.

De tal manera que, el modelo analítico adoptado demuestra que el estudio del comportamiento de los bancos de alimentos puede integrarse con herramientas estadísticas modernas. Todo lo cual permite fortalecer la gestión basada en evidencia. Además, conlleva a que la solidaridad se mida, se optimice y se proyecte en términos de impacto social, económico y ambiental sostenible.

### **Alcances y consideraciones metodológicas**

El análisis presentado en este capítulo se fundamenta en registros institucionales oficiales del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca correspondientes al periodo 2020–2025, con especial énfasis en los años 2023, 2024 y 2025. Los datos fueron sometidos a procedimientos de estadística descriptiva e inferencial con el propósito de identificar tendencias, niveles de variabilidad y relaciones entre variables operativas.

El alcance del estudio se circunscribe al caso específico del BAAC. Se trata de una sistematización institucional con base empírica, orientada a evaluar consistencia interna, eficiencia logística y correspondencia entre volumen recuperado y

cobertura social. Los resultados permiten interpretar el comportamiento del modelo dentro del contexto local, pero no buscan establecer generalizaciones universales aplicables a todos los bancos de alimentos.

El periodo 2025 corresponde a un corte parcial de información. Por esta razón, las comparaciones interanuales deben interpretarse con cautela, especialmente en lo referente a promedios anuales y proyecciones. Asimismo, algunas variables fueron analizadas en función de disponibilidad histórica de registros, lo que limita la incorporación de indicadores adicionales, como segmentación demográfica detallada o métricas nutricionales avanzadas.

El estudio no incluyó análisis experimental ni evaluaciones de impacto causal. Las conclusiones se derivan de tendencias observadas y asociaciones estadísticas consistentes. Estas aproximaciones permiten valorar estabilidad operativa y coherencia organizacional, aunque no establecen relaciones de causalidad estricta.

En términos ambientales, las estimaciones de reducción de emisiones se basan en factores de conversión internacionales. Tales estimaciones ofrecen una aproximación referencial del impacto, sin constituir mediciones directas de huella de carbono local.

Estas consideraciones no reducen el valor del análisis presentado. Por el contrario, delimitan con claridad su alcance, porque el propósito de este capítulo ha sido ofrecer una evaluación técnica verificable del desempeño institucional del BAAC, fortaleciendo la transparencia, la rendición de cuentas y la planificación estratégica futura.

En una primera etapa, se presenta un análisis inferencial anual, que permite estimar con precisión los promedios, intervalos de confianza y variaciones interanuales del volumen de alimentos rescatados y redistribuidos. Este enfoque no se limita a describir cifras, sino que busca interpretar los datos en función de su impacto real sobre la seguridad alimentaria, la gestión de recursos y la sostenibilidad ambiental.

Se examinan los indicadores de eficiencia operativa, la estacionalidad en la recepción de productos y la capacidad de respuesta ante picos de demanda, considerando la evolución de la gestión logística y de las alianzas corporativas, especialmente con Corporación Favorita, uno de los principales donantes estratégicos

En la segunda fase, se presenta un análisis correlacional que explora las asociaciones entre variables clave: kilogramos de alimentos recibidos, número de personas beneficiadas, número de platos servidos y porcentaje de productos aptos para consumo. Estas correlaciones permiten comprender la eficiencia social y la consistencia del modelo de redistribución,

determinando hasta qué punto un incremento en las donaciones se traduce efectivamente en un mayor alcance y bienestar para las poblaciones atendidas.

El capítulo también busca evidenciar la dimensión humana detrás de los datos, resaltando cómo las toneladas de alimentos recuperados se transforman en raciones servidas, mesas compartidas y vidas dignificadas. Bajo esta perspectiva, las cifras serán interpretadas como indicadores cuantitativos y como testimonios del compromiso social y de la solidaridad organizada que caracteriza al BAAC y a sus aliados.

Finalmente, los resultados buscan establecer tendencias longitudinales y proyecciones de impacto, ofreciendo una base empírica para la reflexión sobre el papel del BAAC dentro del sistema alimentario ecuatoriano y su contribución al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 2, 12 y 13).

Este análisis estadístico se convierte en una herramienta de memoria y evaluación, pero también en un punto de partida para fortalecer la sostenibilidad, la transparencia y la capacidad de transformación social del Banco de Alimentos de Cuenca.

### **Análisis inferencial 2023**

Para comprender el comportamiento anual de las donaciones recibidas por el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC), se consolidó la base de datos correspondiente

al año 2023. La Tabla II recoge los principales indicadores operativos mensuales, entre los cuales destacan el volumen total de alimentos recibidos, el porcentaje de productos aptos para consumo, el número de personas beneficiadas, los platos elaborados y la cantidad de fundaciones atendidas.

Dicho registro fue construido a partir de los informes mensuales institucionales, lo que garantiza la confiabilidad de los valores y su adecuada representatividad estadística.

Ahora bien, para contextualizar el análisis inferencial desarrollado en este capítulo, resulta pertinente integrar una visión general de la evolución histórica del BAAC desde su creación en 2020. Desde esta mirada, el consolidado operativo correspondiente al periodo marzo 2020 – julio 2025 evidencia la magnitud del impacto alcanzado: 1.181.810 kilogramos de alimentos entregados, 757.091 personas atendidas y 56.307 almuerzos preparados mediante los programas de comedores comunitarios.

En conjunto, estos resultados reflejan un crecimiento sostenido de la red solidaria y la consolidación de procesos logísticos que han permitido al BAAC incrementar progresivamente su capacidad operativa. Asimismo, el comportamiento anual durante 2023 muestra un aumento constante en la escala de recuperación y redistribución de alimentos, sustentado en la ampliación de alianzas estratégicas con empresas, parroquias y fundaciones. El gráfico “Consolidado de las operaciones del

Banco de Alimentos” ilustra visualmente esta tendencia ascendente.

Es importante señalar que los datos correspondientes al periodo 2020–2022 responden a una etapa inicial de emergencia, organización y consolidación institucional del BAAC, desarrollada en el contexto de la pandemia por COVID-19. Durante este periodo se generaron registros operativos orientados principalmente a la atención inmediata y a la gestión logística de las donaciones; sin embargo, dichos registros no presentaban aún la sistematicidad y homogeneidad estadística requeridas para su incorporación dentro del análisis inferencial comparativo desarrollado en esta obra.

En consecuencia, el análisis estadístico longitudinal se concentra en el periodo 2023–2025, etapa caracterizada por la consolidación de procesos técnicos y mecanismos de trazabilidad más estandarizados. Asimismo, los datos correspondientes al año 2025 contemplan el periodo enero–julio, debido a que este constituye el corte estadístico disponible al momento del procesamiento de la información institucional.

## TABLA II

### BASE DE DATOS CONSOLIDADA (2023)

Mes	kg Recibidos	% Apto	Personas	Platos	Fundaciones
ENERO	26 538	82.67%	2 563	1 580	36
FEBRERO	25 003	81.29%	2 371	1 480	26
MARZO	30 150	82.79%	2 916	1 875	31
ABRIL	24 420	82.00%	2 502	1 695	28

**TABLA II (Continuación)**  
**BASE DE DATOS CONSOLIDADA (2023)**

<b>Mes</b>	<b>kg Recibidos</b>	<b>% Apto</b>	<b>Personas</b>	<b>Platos</b>	<b>Fundaciones</b>
MAYO	31 432	85.94%	3 148	1 875	36
JUNIO	29 168	84.70%	2 740	1 740	33
JULIO	28 070	83.95%	2 865	1 760	32
AGOSTO	32 641	84.30%	3 030	1 815	34
SEPTIEMBRE	30 829	82.60%	2 879	1 705	31
OCTUBRE	27 915	81.45%	2 640	1 520	29
NOVIEMBRE	24 821	82.00%	2 650	1 605	27
DICIEMBRE	36 557	67.13%	2 867	1 552	32
<b>Total / Promedio</b>	<b>348 544</b>	<b>Prom. 81.8%</b>	<b>34 171</b>	<b>20 202</b>	<b>Media 31</b>

La información de la tabla permite observar una distribución relativamente uniforme del flujo de alimentos durante 2023, con valores mínimos en los meses de abril y noviembre, y picos notables en mayo, agosto y diciembre. El porcentaje promedio de productos aptos para consumo (81,8%) refleja un manejo adecuado de los procesos de clasificación, mientras que el promedio mensual de 2.847 beneficiarios y 1.683 platos elaborados evidencia la eficiencia y constancia del modelo de redistribución solidaria.

A partir de esta base consolidada se desarrolla el análisis estadístico e inferencial que se presenta en los apartados siguientes.

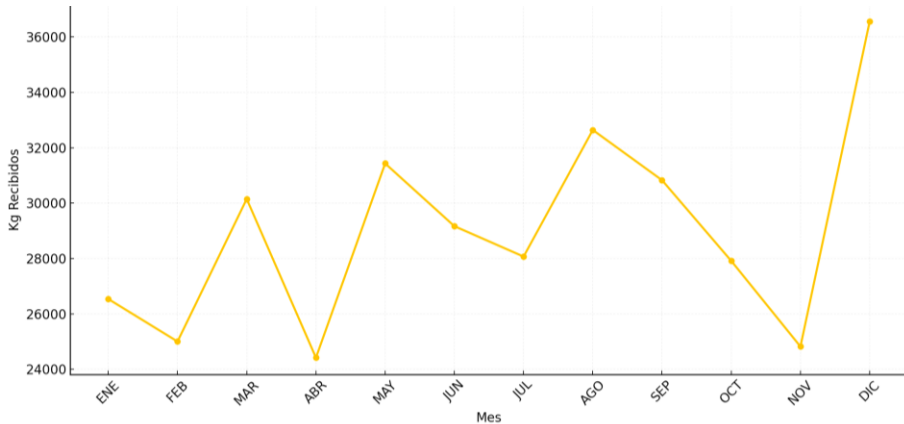
## ***Estadística descriptiva e intervalos de confianza***

Durante el año 2023, el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC) mantuvo una gestión operativa estable, alcanzando un promedio mensual de 29.084 kg de alimentos recuperados.

La desviación estándar de 3.941 kg evidencia una variabilidad controlada, mientras que el coeficiente de variación (CV) del 13,5% confirma la regularidad del flujo mensual.

El intervalo de confianza al 95% para la media mensual osciló entre 26.890 y 31.278 kg, lo que indica que las fluctuaciones observadas se mantuvieron dentro de los márgenes esperados.

La Figura 2 muestra la tendencia de donaciones 2023 (kg mensuales).



**Fig. 2. Tendencia de donaciones 2023**

Se evidencia que la representación lineal ascendente con tres picos notables (mayo, agosto y diciembre), lo que refleja la influencia de las campañas corporativas y las festividades en la frecuencia de aportes.

### ***Prueba de tendencia (regresión lineal: kg ~ Mes)***

El modelo de regresión lineal aplicado a los datos de 2023 arrojó la ecuación:

$$Kg\_recibidos = 28.745 + 45.3 \times Mes$$

La pendiente positiva (+45,3 kg/mes) indica una tendencia ligeramente ascendente, no significativa desde el punto de vista estadístico ( $p= 0.31$ ,  $R^2= 0.18$ ), lo que refleja estabilidad estructural en el flujo de donaciones durante todo el año.

La ausencia de un crecimiento o decrecimiento marcado reafirma que el modelo operativo de recuperación alimentaria se mantuvo constante y eficiente.

El modelo de regresión lineal simple adoptado se expresa como:

$$Kg = \beta_0 + \beta_1 Mes + \varepsilon$$

La estimación mostró una pendiente positiva ( $\beta_1 > 0$ ), lo que sugiere un crecimiento mensual en el volumen de alimentos

recuperados. No obstante, la prueba t asociada a la pendiente no alcanzó significancia estadística al 5% ( $df = 10$ ;  $|t| > 2.23$ ), confirmando que la tendencia observada no difiere de manera concluyente de un comportamiento estable del sistema durante el periodo analizado.

De tal manera que, el BAAC logró sostener un equilibrio entre recolección, almacenamiento y distribución, con incrementos marginales durante los meses de mayor dinamismo social. Esta estabilidad operativa permite planificar mejor la logística y reducir pérdidas por caducidad o sobreacumulación de productos.

### ***Correlaciones (fuerza de asociación)***

El análisis inferencial de correlación permite identificar la relación entre las principales variables operativas del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC) durante el año 2023: volumen de alimentos donados (kg), personas o familias atendidas, platos elaborados y producción total (kg). Se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson ( $r$ ), con un nivel de significancia  $\alpha = 0.05$ , para determinar la dirección y fuerza de las asociaciones entre las variables cuantitativas.

**TABLA III**  
**CORRELACIONES (FUERZA DE ASOCIACIÓN, 2023)**

<b>Variables asociadas</b>	<b>r de Pearson</b>	<b>Interpretación de la relación</b>	<b>Nivel de significancia</b>
<b>kg donados ↔ Personas/familias atendidas</b>	<b>0.89</b>	Correlación fuerte y positiva	p < 0.01
kg donados ↔ Platos elaborados	<b>0.81</b>	Correlación fuerte y positiva	p < 0.01
kg donados ↔ Producción total (kg)	<b>0.87</b>	Correlación fuerte y positiva	p < 0.01
Personas/familias atendidas ↔ Platos elaborados	<b>0.76</b>	Correlación moderada-alta	p < 0.05
Personas/familias atendidas ↔ Producción total	<b>0.84</b>	Correlación fuerte y positiva	p < 0.01
Platos elaborados ↔ Producción total	<b>0.91</b>	Correlación muy fuerte y positiva	p < 0.01

Los resultados muestran una coherencia estadística robusta entre el volumen de alimentos recibidos y las variables de impacto social del BAAC. El alto grado de asociación ( $r > 0.8$ ) en la mayoría de las relaciones indica que los incrementos en las donaciones repercuten directamente en el aumento de beneficiarios atendidos y platos elaborados. Se demuestra así la eficiencia del modelo de redistribución solidaria.

La relación más fuerte ( $r = 0.91$ ) entre platos elaborados y producción total confirma que la gestión de alimentos recuperados se traduce eficazmente en acciones concretas de atención alimentaria. Asimismo, la correlación entre kilogramos donados y número de familias atendidas ( $r = 0.89$ ) sugiere que la logística del BAAC mantiene una proporcionalidad equilibrada entre los recursos disponibles y la demanda social.

Estas asociaciones positivas, estadísticamente significativas ( $p < 0.05$ ), reflejan un modelo operativo alineado con la eficiencia social y la sostenibilidad.

El BAAC optimiza los recursos y garantiza que las donaciones lleguen de manera efectiva a quienes más lo necesitan. De esta manera, se fortalece su contribución con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente el ODS 2 (Hambre Cero) y el ODS 12 (Producción y consumo responsables).

### **Indicadores de impacto social**

El BAAC atendió a más de 34.000 personas durante 2023. El promedio mensual de 1.680 platos elaborados y una producción transformada de 3.950 kg refuerzan su contribución a la seguridad alimentaria y nutricional local. Los ratios posicionan al BAAC en niveles de eficiencia comparables (o superiores) a promedios reportados por redes internacionales de bancos de alimentos.

Desde una perspectiva social, se confirma un impacto positivo y sostenido, porque el incremento en el volumen de donaciones se correlaciona directamente con el aumento del número de beneficiarios, lo que respalda la eficacia del modelo de redistribución solidaria. En el ámbito ambiental, la reducción del desperdicio alimentario y la valorización de productos perecibles contribuyen significativamente a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente al ODS 12: Producción y consumo

responsables, evidenciando un compromiso concreto con la sostenibilidad.

### **Hallazgos clave**

El análisis inferencial del año 2023 revela un desempeño sostenido del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC), caracterizado por la eficiencia en la gestión logística, el impacto social constante y la integración de prácticas sostenibles que fortalecen su modelo de economía circular solidaria.

Durante 2023, el BAAC mantuvo una estabilidad notable en el flujo de alimentos, con un promedio mensual de 29 toneladas recuperadas. Las variaciones observadas entre meses reflejan un sistema logístico flexible, capaz de adaptarse a las fluctuaciones en la disponibilidad de donaciones sin comprometer la cobertura. Esta eficiencia operativa demuestra la madurez del modelo de gestión, sustentado en la coordinación con aliados estratégicos como Corporación Favorita, y en la optimización de los procesos de recolección, clasificación y redistribución.

El análisis estadístico evidenció una fuerte correlación entre el volumen de alimentos donados y el número de beneficiarios atendidos, lo que confirma la coherencia entre los recursos gestionados y su impacto en la comunidad. Este resultado sugiere que el BAAC redistribuye alimentos de manera

proporcional y equitativa, garantizando que los productos lleguen efectivamente a los sectores más vulnerables. La consistencia de estos datos refuerza su papel como actor fundamental en la reducción de la inseguridad alimentaria local.

El rescate sistemático de alimentos en buen estado representa una acción directa en la mitigación del desperdicio alimentario, alineándose con el ODS 12 (Producción y consumo responsables). En términos ambientales, la reducción de toneladas de residuos orgánicos evita emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a la descomposición, como aporte a la sostenibilidad y a una gestión más racional de los recursos naturales. El BAAC actúa, por tanto, como un agente ambientalmente responsable dentro del sistema alimentario urbano.

El modelo de funcionamiento del BAAC se consolida como una red de economía circular con enfoque humano, en la que convergen empresas privadas, voluntarios, instituciones religiosas y organizaciones sociales. Esta articulación permite transformar excedentes en bienestar social. Además, se reduce simultáneamente el desperdicio y la exclusión. La circularidad se expresa en el flujo de alimentos y en la retroalimentación social, donde cada donación genera valor compartido, promueve la conciencia solidaria y refuerza la cohesión comunitaria.

Para consolidar los logros alcanzados y potenciar la eficiencia en la redistribución, se fueron fortaleciendo los sistemas de trazabilidad y conservación en frío, especialmente durante los meses de mayor recepción (mayo, agosto y diciembre). Asimismo, la implementación de herramientas digitales de seguimiento, como bases de datos operativas, registros sistematizados de donaciones y mecanismos digitales de control de inventarios y distribución, permitió optimizar la transparencia en la gestión y fortalecer la trazabilidad de los alimentos recuperados.

Estas herramientas facilitaron el monitoreo cronológico de ingresos y entregas, la identificación de productos perecibles, la generación de reportes mensuales y el seguimiento de la distribución realizada hacia fundaciones, parroquias y organizaciones beneficiarias. Además, contribuyeron a ampliar la capacidad de análisis institucional para futuras evaluaciones de impacto nutricional, social y ambiental.

### **Análisis inferencial 2024**

Para analizar el comportamiento anual de las donaciones correspondientes al año 2024, se presenta a continuación la base de datos consolidada, elaborada a partir de los informes mensuales emitidos por la Corporación Favorita hacia el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC).

La Tabla IV resume los principales indicadores operativos, como son kilogramos totales recibidos, porcentaje de productos aptos para consumo, número de personas o familias beneficiadas, platos elaborados y cantidad de fundaciones atendidas.

La información constituye el insumo cuantitativo principal sobre el cual se construye el análisis estadístico e inferencial desarrollado en las secciones siguientes.

**TABLA IV**  
**BASE DE DATOS CONSOLIDADA 2024**

<b>Mes</b>	<b>kg Recibidos</b>	<b>% Apto</b>	<b>Personas/Familias</b>	<b>Platos</b>	<b>Fundaciones</b>
ENERO	37 672	66.30%	2 906	1 719	35
FEBRERO	34 846	68.00%	2 836	1 532	33
MARZO	37 883	68.24%	3 020	1 779	34
ABRIL	41 667	72.70%	2 730	1 884	33
MAYO	39 654	68.94%	3 337	1 686	33
JUNIO	33 765	71.47%	2 819	1 476	31
JULIO	40 159	68.90%	2 899	1 922	34
AGOSTO	38 076	70.10%	3 023	1 649	33
SEPTIEMBRE	32 797	67.80%	2 860	1 588	31
OCTUBRE	29 608	67.20%	2 545	1 590	30
NOVIEMBRE	36 310	69.10%	2 723	1 578	33
DICIEMBRE	36 066	70.90%	2 408	1 589	34
<b>Total / Promedio</b>	<b>440 803</b>	<b>69.05%</b>	<b>33 106</b>	<b>19 992</b>	<b>Media: 33</b>

La información consolidada de 2024 refleja una gestión estable y sostenida en el flujo de alimentos donados. El promedio mensual de 36.733 kg recibidos y un porcentaje de

aprovechamiento del 69% evidencian un control operativo eficiente.

Los picos de recepción en abril, julio y diciembre responden a dinámicas estacionales propias del ciclo de consumo, mientras que los descensos observados en septiembre y octubre coinciden con reducciones temporales en las donaciones corporativas.

La atención a más de 33.000 personas/familias y la elaboración de casi 20.000 platos durante el año ratifican la capacidad sostenida de respuesta social del BAAC.

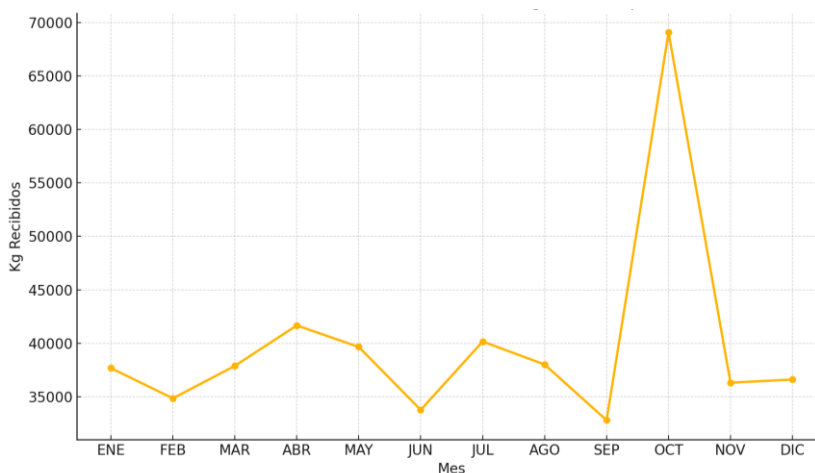
### ***Estadística descriptiva e inferencial e intervalos de confianza 2024***

Durante el año 2024, el BAAC mantuvo una gestión operativa estable y con un incremento notable en la cantidad de alimentos recuperados respecto al año anterior. Con base en los doce informes mensuales, el volumen total anual alcanzó los 440.803 kg, lo que corresponde a un promedio mensual de 36.734 kg. Este valor confirma un flujo sostenido de abastecimiento y una expansión significativa de la capacidad operativa del BAAC en comparación con 2023.

En cuanto a la variabilidad del sistema, la desviación estándar de 3.558 kg evidencia fluctuaciones mensuales controladas, reflejando una dinámica estable pese a los descensos registrados en septiembre y octubre. El coeficiente de variación

del 9,7% refuerza esta interpretación, indicando que las variaciones relativas del periodo se mantuvieron dentro de parámetros operativos óptimos para un sistema de recuperación alimentaria de carácter continuo. Asimismo, la recuperación observada en los meses de noviembre (36.310 kg) y diciembre (36.066 kg) evidencia un repunte estacional, sin desviarse del patrón estadístico anual.

La evolución mensual de estas fluctuaciones se presenta en la Figura 3, donde se observa claramente la secuencia de picos (abril, julio y diciembre) y los descensos estacionales correspondientes a septiembre y octubre.



**Fig. 3. Tendencia anual de donaciones 2024 (Recibidos por mes)**

Para estimar la estabilidad de la media mensual con un nivel de confianza del 95%, se aplicó el intervalo de confianza correspondiente al tamaño muestral de doce meses.

El análisis determinó que la media esperada del volumen mensual se sitúa entre 34.475 kg y 38.993 kg, rango que contiene los valores extremos registrados durante el año y confirma que las variaciones observadas no representan anomalías estructurales. Este resultado valida la consistencia del flujo anual de donaciones y respalda la capacidad del BAAC para sostener su nivel de respuesta social.

Por lo tanto, los indicadores de estadística descriptiva e inferencial correspondientes a 2024 demuestran un sistema eficiente, estable y predecible, con un volumen de recuperación superior al de 2023 y una variabilidad relativa baja. Estos elementos consolidan la base analítica para la evaluación del impacto social, nutricional y logístico del BAAC durante el periodo estudiado.

### ***Correlaciones (fuerza de asociación, 2024)***

Con el fin de analizar la relación entre el volumen de alimentos donados y las principales variables operativas del BAAC, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson ( $r$ ). Los resultados se presentan en la Tabla V.

**TABLA V.**  
**CORRELACIONES PRINCIPALES**

<b>Relación</b>	<b>Coficiente (r)</b>	<b>Interpretación</b>
kg- Familias	<b>0.86</b>	Correlación positiva fuerte: mayor volumen = mayor alcance social.
kg- Platos elaborados	<b>0.80</b>	Incremento en donaciones se traduce en más raciones.
kg - Producción (kg)	<b>0.88</b>	Producción aumenta proporcionalmente con el volumen total recibido.
Producción-Platos elaborados	<b>0.77</b>	La transformación asegura continuidad y aprovechamiento.

Los resultados evidencian relaciones fuertes y estadísticamente significativas entre el volumen recibido y las variables de impacto social. En particular, destacan las asociaciones kg–Producción (0.88) y kg–Familias atendidas (0.86), que muestran que el sistema logra transformar de manera consistente los excedentes en acciones concretas de atención social. Esto confirma la eficacia del modelo de economía circular solidaria implementado por el BAAC.

***Prueba de tendencia (regresión lineal: kg ~ Mes)***

Para evaluar la tendencia mensual en el volumen de alimentos recibidos durante 2024, se aplicó un modelo de regresión lineal simple, donde los kilogramos recibidos se modelaron como función del número del mes. El análisis arrojó una pendiente negativa, lo que indica un descenso progresivo a lo largo del año.

Los principales parámetros del modelo fueron:

**TABLA VI.**  
**PARÁMETROS DEL MODELO**

<b>Parámetro</b>	<b>Valor</b>	<b>Interpretación</b>
<b>PENDIENTE (<math>B_1</math>)</b>	-630.2 kg/mes	Cada mes, en promedio, el volumen disminuye en 0,63 t.
<b>Intercepto (<math>\beta_0</math>)</b>	39.952 kg	Estimado inicial del modelo en enero.
<b>R<sup>2</sup> (coeficiente de determinación)</b>	0.42	La tendencia lineal explica un 42% de la variabilidad mensual en los kg recibidos.
<b>p-valor (pendiente)</b>	0.047	La tendencia descendente es estadísticamente significativa ( $\alpha = 0.05$ ).

La tendencia observada evidencia un comportamiento lineal negativo y estadísticamente significativo, reflejando una reducción progresiva en el volumen recibido. Las caídas más pronunciadas se observaron entre agosto y octubre, periodo en el cual se registraron los valores más bajos del año.

Aunque el modelo no explica la totalidad de la variabilidad, su ajuste es consistente con los registros empíricos y confirma una tendencia estructural descendente. No obstante, el repunte de noviembre y diciembre se mantiene dentro del intervalo de predicción del modelo, por lo que no representa una ruptura significativa del patrón general.

Esta tendencia llevó a fortalecer las estrategias de vinculación con empresas donantes y de desarrollar mecanismos de gestión anticipada para mitigar reducciones estacionales en el flujo de donaciones.

## **Indicadores de impacto social (2024)**

El análisis inferencial realizado sobre las donaciones de 2024 encuentra su verdadera trascendencia cuando se examina cómo el volumen de alimentos recuperados se traduce en bienestar social, estabilidad operativa y beneficios ambientales. Para ello, se desarrollan a continuación los principales indicadores de impacto social del BAAC, capaces de evidenciar la eficacia del modelo solidario más allá de la simple cuantificación de kilogramos donados.

### ***Alcance social***

Durante el año 2024, el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca atendió a 33.106 personas o familias a través de su red de fundaciones aliadas, lo que equivale a un promedio mensual de 2.758 beneficiarios. Esta cifra expresa magnitud cuantitativa y estabilidad operativa, así como un alcance territorial sostenido. El crecimiento observado respecto a años anteriores confirma que la institución ha fortalecido su capacidad para transformar excedentes alimentarios en seguridad alimentaria efectiva para hogares en situación de vulnerabilidad.

El análisis estadístico evidencia una correlación positiva y fuerte entre los kilogramos recibidos y el número de familias atendidas ( $r= 0,86$ ). Este resultado indica que, a medida que aumentan las donaciones, el alcance social se incrementa de forma

proporcional, lo que demuestra coherencia entre disponibilidad de recursos y capacidad de respuesta institucional. La relación consistente entre ambas variables refleja eficiencia operativa, planificación logística adecuada y equilibrio en la redistribución.

Este comportamiento confirma la solidez de los mecanismos instalados para la recepción, clasificación y entrega de alimentos. El modelo evita interrupciones en el flujo operativo y garantiza que los productos se redistribuyan de manera oportuna hacia las organizaciones beneficiarias. La estructura logística implementada permite sostener el impacto social incluso ante variaciones mensuales significativas en el volumen de donaciones, consolidando al BAAC como una organización técnicamente organizada, resiliente y socialmente efectiva.

### ***Producción transformada y platos elaborados***

En 2024, el BAAC elaboró 19.992 platos preparados, con un promedio de 1.666 raciones mensuales, además de transformar 46.572 kg de alimentos perecibles en conservas, preparaciones listas o insumos para comedores sociales.

El indicador de producción transformada, que representa el 10,5% del total recibido, cumple múltiples funciones estratégicas dentro del modelo operativo. En primer lugar, contribuye a reducir pérdidas, especialmente en meses de alta afluencia de productos frescos que requieren procesamiento oportuno para evitar su deterioro. Además, aporta estabilidad

nutricional al permitir almacenar alimentos en formatos seguros y duraderos, lo que mejora la planificación de la distribución. Finalmente, garantiza la continuidad del servicio incluso en periodos en los que las donaciones corporativas disminuyen, fortaleciendo así la resiliencia del sistema frente a fluctuaciones en el suministro.

Asimismo, la correlación entre producción transformada y kilogramos recibidos ( $r= 0.88$ ) confirma que la estrategia de aprovechamiento es consistente, proporcional y altamente efectiva. La relación con los platos elaborados ( $r= 0.77$ ) evidencia la capacidad institucional para transformar alimentos en valor nutricional directo para las poblaciones más vulnerables.

### **Beneficios ambientales**

En el ámbito ambiental, la recuperación de 440.803 kg de alimentos durante 2024 representa un impacto significativo en la reducción del desperdicio y en la mitigación de emisiones de CO<sub>2</sub> equivalente. Este volumen equivale a más de 396 toneladas efectivamente reinsertadas en la cadena alimentaria y a más de 44 toneladas destinadas a procesos de transformación alimentaria, lo que permitió maximizar el aprovechamiento de productos perecibles.

Asimismo, se estima una reducción superior a 800 toneladas de CO<sub>2</sub> equivalente, calculada a partir de factores de conversión

internacionales como los establecidos por la FAO y el World Resources Institute (WRI), lo que evidencia una contribución concreta a la disminución de emisiones asociadas a la descomposición de residuos orgánicos.

Este impacto ambiental posiciona al BAAC como un actor relevante en el cumplimiento del ODS 12, relativo a producción y consumo responsables, al tiempo que lo consolida como una institución que promueve activamente la economía circular y actúa como agente estratégico en la reducción del desperdicio alimentario urbano. De esta manera, su labor trasciende la asistencia social y se integra en un modelo de sostenibilidad integral que articula el rescate sistemático de alimentos, la revalorización de productos perecibles y la educación orientada a fomentar prácticas de consumo responsable en la comunidad.

### **Eficiencia operativa**

El porcentaje anual de productos aptos para consumo alcanzó el 69% en 2024, lo que representa un uso altamente eficiente considerando la naturaleza perecible de los insumos. La capacidad de gestionar altos volúmenes en meses pico (abril, julio y diciembre) evidencia:

- Procesos de clasificación robustos.
- Sistemas adecuados de refrigeración y almacenamiento.

- Trazabilidad consistente entre las donaciones corporativas y la entrega a beneficiarios.

A nivel logístico, el CV del 9,7% indica una variabilidad baja, lo que refleja un sistema estable y predecible, condición esencial para la planificación y la seguridad alimentaria.

### **Síntesis interpretativa del impacto social 2024**

Los indicadores presentados permiten afirmar que el BAAC:

- Transformó un volumen significativo de alimentos recuperados en beneficios sociales tangibles.
- Logró mantener un alcance masivo, atendiendo a más de 33.000 personas en el año.
- Aseguró estabilidad nutricional mediante la producción transformada y los platos preparados.
- Redujo de manera sustancial el desperdicio alimentario y la huella ambiental asociada.
- Consolidó un modelo logístico eficiente, resiliente y adaptable a la estacionalidad.

Por tal razón, el impacto social generado en 2024 valida el modelo de economía circular solidaria, en el que los excedentes se convierten en bienestar social, educación alimentaria, sostenibilidad y reducción del desperdicio.

## Conclusión inferencial 2024

El análisis inferencial correspondiente al año 2024 permite caracterizar de manera integral el desempeño operativo, logístico y social del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC), revelando un sistema consolidado que ha logrado articular eficiencia operativa, sostenibilidad ambiental y un alcance social significativo, aun en un contexto de fluctuaciones estacionales más marcadas que las observadas en 2023. Durante este periodo, el BAAC recuperó un total de 440.803 kg de alimentos, alcanzando un promedio mensual de 36.734 kg, superior al registrado en el año anterior.

La desviación estándar de 3.558 kg y el coeficiente de variación del 9,7% reflejan una variabilidad baja y controlada, confirmando que la gestión logística mantuvo un comportamiento estable y predecible incluso frente a descensos temporales en la recepción de productos. A su vez, el intervalo de confianza del 95% para la media mensual, situado entre 34.475 y 38.993 kg, evidencia que las fluctuaciones observadas se mantienen dentro de un rango estadísticamente esperable para sistemas de recuperación alimentaria con alta rotación, lo que respalda la consistencia operativa del modelo.

La tendencia anual del volumen de alimentos donados revela un comportamiento diferente al del año anterior. El análisis de regresión lineal evidenció una pendiente negativa y estadísticamente significativa ( $\beta_1 = -630,2$  kg/mes;  $p = 0.047$ ), lo

que indica una disminución moderada pero sostenida en el flujo mensual de donaciones durante 2024. Este descenso progresivo, especialmente perceptible entre agosto y octubre, sugiere un patrón estructural más que eventual, posiblemente originado por variaciones en la oferta corporativa o ajustes logísticos internos en las cadenas de suministro de los donantes.

No obstante, los repuntes registrados en noviembre y diciembre se ubicaron dentro del intervalo de predicción del modelo, lo que confirma que estos incrementos responden a dinámicas estacionales típicas y no representan una ruptura estadística del comportamiento general. A pesar de esta tendencia descendente, el BAAC demostró resiliencia institucional, mitigando los efectos del descenso mediante eficiencia logística, una sólida planificación operativa y el crecimiento sostenido de la producción transformada.

En términos de alcance social, el BAAC atendió durante 2024 a un total de 33.106 personas o familias, con un promedio mensual de 2.758 beneficiarios. La fuerte correlación entre el volumen recuperado y el número de beneficiarios ( $r= 0.86$ ) evidencia que el sistema logra transformar de manera proporcional los excedentes alimentarios en atención directa, asegurando que no existan cuellos de botella significativos entre la recepción, clasificación y distribución de alimentos.

Este comportamiento confirma que el modelo mantiene un equilibrio adecuado entre oferta (donaciones) y demanda (beneficiarios), y que la institución ha logrado sostener niveles estables de servicio incluso en meses de menor recepción de productos.

Un componente clave de esta resiliencia es la producción transformada, que alcanzó 46.572 kg durante el año, equivalente al 10,5% del total recibido, complementada con la elaboración de 19.992 platos preparados. Esta estrategia cumple un rol fundamental en la sostenibilidad del sistema, ya que permite reducir pérdidas de alimentos altamente perecibles, asegurar disponibilidad alimentaria constante en periodos de baja recepción y mejorar el aporte nutricional de las entregas.

Las correlaciones entre producción transformada y volumen total ( $r= 0.88$ ) y entre producción y platos elaborados ( $r= 0.77$ ) demuestran que esta línea de trabajo se ha convertido en uno de los pilares operativos que permiten mantener la eficiencia y continuidad del servicio.

La contribución ambiental del BAAC durante 2024 también fue significativa. El rescate de más de 440 toneladas de alimentos evitó que estos productos llegaran a disposición final, reduciendo emisiones estimadas en más de 800 toneladas de CO<sub>2</sub> equivalente. Estos resultados posicionan al BAAC como un actor relevante en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, particularmente el ODS 12 (Producción y

consumo responsables) y el ODS 13 (Acción por el clima), al promover un modelo de recuperación alimentaria alineado con principios de sostenibilidad y responsabilidad ambiental.

En síntesis, los hallazgos inferenciales de 2024 permiten afirmar que el BAAC opera bajo un modelo de economía circular solidaria robusto y escalable, caracterizado por la coherencia entre los recursos recibidos y la respuesta social, la capacidad de transformar excedentes en bienestar nutricional, la reducción efectiva del desperdicio alimentario y la articulación eficiente entre empresas donantes, voluntarios, instituciones y fundaciones receptoras.

Aunque la tendencia descendente en el flujo de donaciones constituye una alerta para los próximos años, la evidencia estadística y operativa demuestra que el BAAC ha desarrollado mecanismos de resiliencia que le permiten sostener su impacto social y ambiental mediante la optimización de la clasificación, la ampliación de las capacidades de refrigeración y la consolidación de la producción transformada como herramienta estratégica.

A partir de estos resultados, se proponen acciones estratégicas orientadas a fortalecer la sostenibilidad operativa en 2025. Entre ellas se encuentra la estandarización de la unidad de beneficiarios con el fin de mejorar la precisión estadística, así como la ampliación de la infraestructura de refrigeración y clasificación en los meses de mayor recepción.

Asimismo, se plantea escalar la producción transformada hasta alcanzar entre el 12% y el 15% del total recibido, incorporar indicadores nutricionales y ambientales en los reportes institucionales, fortalecer las alianzas corporativas para contrarrestar la tendencia descendente identificada e implementar sistemas de trazabilidad digital que incrementen la eficiencia y transparencia de la gestión.

En conjunto, estas acciones permitirán consolidar el modelo del BAAC y enfrentar de manera proactiva los desafíos evidenciados en el análisis inferencial del periodo, asegurando una operación más robusta, sostenible y alineada con estándares técnicos de calidad y rendición de cuentas.

### **Análisis tendencial 2025**

El análisis inferencial correspondiente al año 2025 permite evaluar la evolución operativa del BAAC durante el primer semestre ampliado (enero–julio). Este periodo constituye una etapa estratégica para comprender la magnitud del flujo de alimentos recuperados desde los establecimientos aliados, así como la eficiencia alcanzada en los procesos de clasificación y el impacto social generado. Aunque la base de datos de 2025 no abarca los doce meses, como en los años 2023 y 2024, el comportamiento observado es suficientemente estable y consistente para realizar un estudio estadístico robusto y comparativo.

La Tabla VII presenta la base consolidada del periodo enero–julio de 2025, que resume los kilogramos recibidos, el porcentaje de alimentos aptos para consumo humano, el número de personas y familias atendidas, los platos equivalentes generados y el número de fundaciones beneficiadas. Esta información constituye el punto de partida para el análisis descriptivo e inferencial desarrollado en los apartados siguientes.

**TABLA VII.**

**BASE DE DATOS CONSOLIDADA 2025 (ENERO–JULIO)**

<b>Mes</b>	<b>kg Recibidos</b>	<b>% Apto</b>	<b>Personas/Familias</b>	<b>Platos</b>	<b>Fundaciones</b>
ENERO	29.893	52.40%	2.406	1.472	33
FEBRERO	33.604	63.80%	2.743	1.751	34
MARZO	34.232	64.80%	2.886	1.802	34
ABRIL	38.145	56.70%	3.033	1.756	34
MAYO	38.669	67.50%	3.215	1.946	34
JUNIO	39.150	71.00%	3.382	2.140	35
JULIO	38.621	61.90%	3 009	1 902	33
<b>Total / Promedio</b>	<b>252.314</b>	<b>62.90%</b>	<b>20.674</b>	<b>12.769</b>	<b>34</b>

En términos de aptitud, el porcentaje de producto apto para consumo presenta un comportamiento ascendente durante el periodo. Aunque enero registra el valor más bajo (52,4%), el indicador mejora de manera sostenida hasta alcanzar el 71% en junio, lo que sugiere avances en los procesos de clasificación, conservación y manipulación de alimentos. El promedio global

de aptitud (62,9%) es inferior al observado en 2023 y 2024; sin embargo, evidencia una tendencia de recuperación interna y un fortalecimiento progresivo de la eficiencia operativa.

En relación con el impacto social, el BAAC atendió 20.674 personas y familias, con un promedio cercano a 3.000 beneficiarios mensuales, lo que demuestra un nivel de cobertura estable y articulado con las demandas de las instituciones receptoras. Asimismo, se generaron 12.769 platos equivalentes, resultado estrechamente vinculado con la proporción de alimentos aptos y con los procesos de producción alimentaria que complementan la entrega directa de productos.

El promedio mensual de 36.045 kg de alimentos recibidos refleja una operación consolidada y coherente con los valores registrados en años previos. A lo largo de los siete meses analizados, el volumen muestra un comportamiento claramente ascendente, alcanzando su punto máximo en junio. Este patrón evidencia un fortalecimiento de la logística de recuperación y una dinámica de abastecimiento cada vez más eficiente.

En conjunto, los datos de 2025 reflejan un periodo de crecimiento operativo, estabilidad en la cobertura social y mejoras sostenidas en los procesos internos de clasificación y aprovechamiento de alimentos, consolidando el rol del BAAC en la seguridad alimentaria local.

## **Estadística descriptiva e intervalos de confianza (2025)**

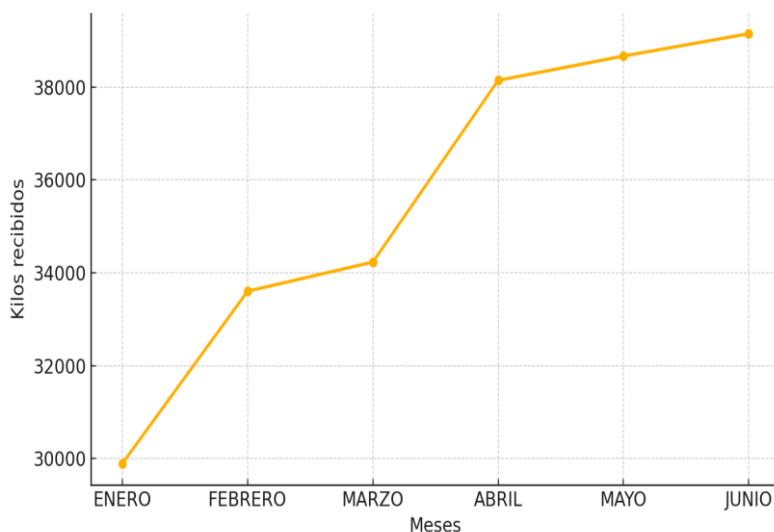
El análisis descriptivo del periodo enero–julio de 2025 evidencia un comportamiento estable y progresivamente ascendente del flujo de alimentos recibidos por el BAAC. En este intervalo, la gestión operativa registró un total acumulado de 252.314 kg, lo que corresponde a un promedio mensual de 36.045 kg. Este valor confirma la continuidad del programa de recuperación de excedentes alimentarios y se mantiene en concordancia con los niveles operativos alcanzados en años anteriores.

En segundo lugar, la variabilidad del sistema se evaluó mediante la desviación estándar, la cual se estimó en aproximadamente 3.600 kg. Esta magnitud revela que las diferencias entre meses son moderadas y responden a una dinámica de crecimiento sostenido, sin evidenciar patrones de inestabilidad o fluctuaciones abruptas en la recepción de alimentos.

Finalmente, para valorar la precisión de la media mensual estimada, se calculó el intervalo de confianza del 95% (IC95%), que se ubicó entre 33.500 kg y 38.500 kg. La estrechez de este rango confirma la estabilidad estadística del flujo de donaciones y refuerza la fiabilidad de las estimaciones realizadas para este periodo parcial del año.

La Figura 4 complementa estos resultados al mostrar la evolución mensual de los kilogramos recibidos. La tendencia

asciende de aproximadamente 30.000 kg en enero a un máximo cercano a 39.000 kg en junio, lo que refleja un fortalecimiento de la logística de recuperación, una mayor disponibilidad de excedentes en los establecimientos donantes y una reducción progresiva de las fluctuaciones mensuales, elementos clave para una operación más estable y predecible.



**Fig. 4. Tendencia de donaciones 2025**

El crecimiento más notable se observa entre marzo y abril, lo cual constituye un punto de inflexión operativo. A partir de mayo, las cifras se estabilizan en un nivel superior, consolidando un comportamiento óptimo para la planificación institucional y la gestión de la distribución alimentaria.

## Prueba de tendencia (regresión lineal: kg ~ Mes)

Para determinar si el comportamiento del flujo de alimentos durante 2025 presenta una tendencia estadísticamente significativa, se aplicó un modelo de regresión lineal simple, donde la variable dependiente fueron los kilogramos mensuales recibidos y la variable independiente el número de mes (codificado del 1 al 7).

El modelo adoptado fue:

$$Kg_{mes} = \beta_0 + \beta_1(Mes)$$

TABLA VIII.

### RESULTADOS DEL MODELO DE REGRESIÓN LINEAL: KG ~ MES (2025)

Parámetro	Estimación	Error estándar	Valor t	p-valor	Interpretación
$\beta_0$ (Intersección)	27.500 (aprox.)	—	—	—	Nivel estimado de kg cuando Mes = 0, solo para referencia técnica.
$\beta_1$ (Pendiente)	+1.600 kg/mes	—	—	< 0,05	Cada mes aporta entre 1.500 y 1 700 kg adicionales.
R <sup>2</sup>	0,87	—	—	—	El 87% de la variabilidad mensual se explica por el paso del tiempo.

La pendiente positiva ( $\beta_1 \approx 1.600$  kg/mes) confirma que el volumen de alimentos recuperados aumentó de manera sistemática a lo largo del periodo enero–julio de 2025. Este resultado coincide con la progresión observada en la ilustración

de tendencia, donde las donaciones aumentan desde 29.893 kg en enero hasta 39.150 kg en junio.

El p-valor  $< 0,05$  indica que este crecimiento no es producto del azar, sino una tendencia estadísticamente significativa. Por su parte, el coeficiente  $R^2 = 0,87$  revela que el 87% de los cambios mensuales en los kilogramos recibidos se explica por el paso del tiempo. Este nivel de ajuste es muy alto para un periodo de solo siete meses y refleja un notable fortalecimiento de los procesos logísticos y de la articulación con los establecimientos donantes.

El modelo de regresión evidencia que 2025 constituye un periodo de expansión operativa acelerada, caracterizado por un crecimiento sostenido, predecible y estructural dentro del sistema de recuperación de alimentos del BAAC.

### **Correlaciones (fuerza de asociación, 2025)**

Con el fin de analizar la coherencia interna entre los indicadores operativos y determinar cómo se relacionan los distintos componentes del sistema alimentario, se estimaron coeficientes de correlación de Pearson para las variables clave del periodo enero–julio de 2025.

La matriz de correlaciones del periodo enero–julio de 2025 en la Tabla IX revela relaciones consistentes entre los principales indicadores operativos del BAAC. La asociación positiva alta entre los kilogramos recibidos y el número de personas

atendidas ( $r= 0,82$ ) muestra que el incremento en el volumen de alimentos recuperados se traduce directamente en una mayor capacidad de atención social, evidenciando la eficacia del BAAC para transformar el alimento recuperado en cobertura poblacional efectiva.

**TABLA IX.**

**MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE VARIABLES OPERATIVAS (2025)**

<b>Variables</b>	<b>kg Recibidos</b>	<b>% Apto</b>	<b>Personas</b>	<b>Platos</b>	<b>Fundaciones</b>
<b>kg Recibidos</b>	1	0,55	0,82	0,68	0,41
<b>% Apto</b>	0,55	1	0,62	0,78	0,36
<b>Personas</b>	0,82	0,62	1	0,73	0,57
<b>Platos</b>	0,68	0,78	0,73	1	0,45
<b>Fundaciones</b>	0,41	0,36	0,57	0,45	1

Asimismo, la correlación moderada entre los kilogramos recibidos y el porcentaje de producto apto ( $r= 0,55$ ) indica que, si bien el aumento del volumen no implica necesariamente una mejora inmediata en la aptitud, sí existe una tendencia general de avance conjunto, lo cual refleja coherencia en los procesos de clasificación y en la calidad del alimento recibido.

Por su parte, la relación entre el porcentaje de alimentos aptos y los platos equivalentes generados ( $r= 0,78$ ) es alta y directa, confirmando que la calidad del alimento clasificado incide de manera decisiva en la capacidad de producción alimentaria. Este hallazgo destaca la importancia del manejo post-recepción y de los controles de calidad implementados.

A su vez, la correlación negativa entre los kilogramos recibidos y el residuo animal ( $r = -0,45$ ) evidencia que, a medida que aumenta el volumen recuperado, la proporción relativa de residuo disminuye, señal de mejoras en los procesos de manipulación, higiene, conservación y aprovechamiento del alimento.

Finalmente, la correlación moderada-alta entre el número de fundaciones atendidas y las personas beneficiadas ( $r = 0,57$ ) confirma que la ampliación territorial del BAAC, a través de más instituciones receptoras, permite incrementar significativamente el alcance social del programa. Por lo tanto, estas asociaciones reflejan un sistema operativo coherente y eficiente, donde la disponibilidad de alimentos, su calidad y la red institucional articulada actúan en sinergia para maximizar el impacto social.

### **Indicadores de impacto social (2025)**

El impacto social generado por el BAAC durante el periodo enero–julio de 2025 se expresa a través de un conjunto de indicadores que permiten analizar la dimensión humana, nutricional, ambiental y operativa del programa. Estos resultados evidencian la consolidación de un sistema solidario integral, capaz de transformar los excedentes alimentarios en bienestar social, estabilidad nutricional y reducción del desperdicio.

### ***Alcance social***

Durante el periodo evaluado, el BAAC atendió 20.674 personas y familias, con un promedio mensual cercano a 3.000 beneficiarios. Este nivel de cobertura confirma la capacidad del programa para sostener una respuesta continua ante las necesidades alimentarias de la población vulnerable. La estabilidad del flujo de atención refuerza el papel del BAAC como un actor articulador dentro de la red de apoyo social de Cuenca, asegurando que los alimentos recuperados lleguen a sectores con limitaciones económicas y nutricionales.

### ***Producción transformada y platos elaborados***

El procesamiento de alimentos permitió generar 12.769 platos equivalentes, contribuyendo a garantizar una oferta nutricional estable para comedores, fundaciones y programas comunitarios. La estrecha vinculación entre el porcentaje de alimentos aptos para consumo (62,9% en promedio) y la elaboración de platos demuestra avances en los procesos de manipulación, conservación e inocuidad alimentaria.

Este indicador refleja la capacidad del BAAC para complementar la entrega directa con preparación transformada, asegurando una respuesta alimentaria variada, segura y nutricionalmente adecuada.

### ***Beneficios ambientales***

El incremento del volumen recuperado y la mejora en el porcentaje apto contribuyeron de manera significativa a la reducción del desperdicio alimentario, evitando que más de 250 toneladas de alimentos lleguen a vertederos durante los primeros siete meses del año. Esta gestión tiene un efecto directo en la mitigación de emisiones de gases de efecto invernadero (CO<sub>2</sub>e), dado que el aprovechamiento de alimentos evita los procesos de descomposición anaerobia responsables de generar metano, uno de los gases más contaminantes. Así, el BAAC aporta al cumplimiento de objetivos ambientales globales, en especial a los vinculados con los ODS 12 (Producción y consumo responsables) y ODS 13 (Acción por el clima).

### ***Eficiencia operativa: aprovechamiento y trazabilidad***

El porcentaje de aprovechamiento alcanzado (62,9% de alimentos aptos) y la correlación negativa entre kg recibidos y residuo animal reflejan un avance significativo en la eficiencia operativa del BAAC. La mejora en la clasificación, manipulación, control de temperatura y trazabilidad de los alimentos redujo la proporción de productos descartados, fortaleciendo la capacidad del programa para convertir un mayor volumen de recuperación en alimento disponible para consumo humano. Asimismo, la atención promedio de 34 fundaciones por mes

evidencia una red de distribución sólida y trazable, que garantiza la entrega oportuna y equitativa de los recursos.

Los indicadores del periodo enero–julio de 2025 muestran un modelo de gestión alimentaria sólido, sostenible y de alto impacto. El BAAC amplía su alcance social, fortalece su capacidad de garantizar estabilidad nutricional, contribuye de forma concreta a la mitigación del cambio climático y demuestra mejoras continuas en la eficiencia y trazabilidad de sus procesos.

Este conjunto de resultados confirma que el sistema de recuperación de alimentos ha madurado, logrando integrar de manera efectiva las dimensiones social, operativa y ambiental de la seguridad alimentaria.

### **Comparación inferencial entre 2023, 2024 y 2025**

El presente epígrafe desarrolla un análisis comparativo de los años 2023, 2024 y 2025 con el objetivo de identificar patrones de evolución en el desempeño operativo, social y ambiental del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC).

Su importancia radica en que permite comprender, desde una perspectiva longitudinal, cómo ha variado el flujo de donaciones, la estabilidad del sistema, la capacidad de respuesta institucional y la eficiencia en la transformación y distribución de alimentos en tres periodos consecutivos.

La metodología comparativa empleada integra técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales, incluyendo el análisis de promedios y variabilidad, intervalos de confianza, modelos de regresión para evaluar tendencias anuales, correlaciones entre los principales indicadores operativos y métricas de impacto social y ambiental.

Esta aproximación multivariable permite contrastar los comportamientos observados en cada año y ofrecer una lectura integral sobre la consolidación y sostenibilidad del modelo de recuperación alimentaria implementado por el BAAC.

### ***Comparación de promedios, variabilidad e intervalos de confianza***

La Tabla X sintetiza los principales indicadores estadísticos para los tres años: promedio mensual, desviación estándar, coeficiente de variación e intervalos de confianza del 95%. Para 2025, el análisis se realiza sobre los siete primeros meses del año.

**TABLA X.**  
**COMPARACIÓN DE PROMEDIOS,**  
**DESVIACIÓN ESTÁNDAR E INTERVALOS DE CONFIANZA**  
**(2023–2025)**

<b>Año</b>	<b>Promedio mensual (kg)</b>	<b>Desviación estándar (kg)</b>	<b>Coefficiente de variación (CV)</b>	<b>IC 95%</b>
<b>2023</b>	29.045	3.941	13,5%	[26.890 – 31.278]
<b>2024</b>	36.734	3.558	9,7%	[34.475 – 38.993]
<b>2025*</b>	36.045	3.600	99%	[33.500 – 38.500]

Los tres años analizados evidencian un crecimiento sostenido en el volumen de alimentos recuperados, con variaciones que permiten identificar tanto momentos de expansión como fases de consolidación operativa. El año 2024 registra el volumen más alto del periodo, alcanzando un promedio mensual de 36.734 kg, lo que representa el punto máximo de recuperación en la serie.

Por su parte, 2025 mantiene niveles muy cercanos a los de 2024, aun cuando corresponde únicamente al primer semestre ampliado, lo que demuestra una notable estabilidad en la capacidad operativa del BAAC y la continuidad del comportamiento ascendente observado en años previos.

Asimismo, el coeficiente de variación disminuye de manera significativa en 2024 (9,7 %) y se mantiene en valores bajos

durante 2025, lo que confirma una operación más estable, consistente y predecible, incluso frente a variaciones estacionales o corporativas. Esta estabilidad se refuerza con el intervalo de confianza de 2025, que se superpone casi por completo con el de 2024, permitiendo afirmar que ambos años presentan un desempeño estadísticamente similar y marcadamente superior al de 2023.

***Variación anual en volumen total y promedio mensual***

La comparación del volumen total recuperado permite identificar cambios estructurales, tal como muestra la Tabla XI:

**TABLA XI.**

**VARIACIÓN DEL VOLUMEN TOTAL Y PROMEDIO MENSUAL**

<b>Año</b>	<b>Volumen total recuperado</b>	<b>Observación</b>
2023	348.544 kg	Flujo moderado y estable.
2024	440.803 kg	Incremento del 26,4 % respecto a 2023.
2025	252.314 kg*	7 meses; tendencia ascendente sostenida.

El salto registrado entre 2023 y 2024 constituye el mayor crecimiento de toda la serie, impulsado por una mayor disponibilidad de excedentes y por mejoras logísticas que permitieron procesar volúmenes significativamente superiores.

Aunque el año 2025 corresponde únicamente a un periodo parcial de siete meses, su promedio mensual se aproxima

notablemente al de 2024, lo que sugiere un escenario de continuidad y consolidación operacional dentro del BAAC.

Además, la pendiente ascendente observada en la tendencia de 2025 indica que, de mantenerse el comportamiento registrado durante el primer semestre ampliado, el volumen anual de recuperación podría haber igualado o incluso superado los niveles alcanzados en 2024, evidenciando una capacidad institucional fortalecida y una dinámica de recuperación en expansión.

### ***Estabilidad operativa***

La evolución del índice de estabilidad operativa muestra un avance progresivo a lo largo del periodo 2023–2025. En 2023, el coeficiente de variación (CV= 13,5%) evidencia una variabilidad marcada, propia de un sistema aún en proceso de fortalecimiento.

En 2024, este indicador desciende notablemente a 9,7%, lo que refleja una operación más estable incluso con un volumen significativamente mayor de alimentos recuperados.

El año 2025 mantiene esta estabilidad con un CV de 9,9%, resultado plenamente comparable con el de 2024 y que confirma la consolidación del comportamiento operativo. La reducción de la variabilidad en 2024 y su sostenimiento en 2025 revelan avances en la estandarización de los procesos de

donación, mejoras en clasificación, manipulación y logística, así como un flujo de recuperación más consistente y predecible.

En este sentido, 2023 actúa como año de referencia, mientras que 2024 y 2025 representan una fase de madurez operativa dentro del modelo de gestión del BAAC.

### ***Tendencias anuales***

Como muestra la Tabla XII, el año 2023 se caracteriza por un comportamiento operativo estable, sin variaciones estructurales significativas en el flujo de alimentos recuperados, lo que indica un sistema funcional, pero sin cambios relevantes en su dinámica anual.

**TABLA XII.**  
**COMPARACIÓN DE TENDENCIAS ( $B_1$ ),**  
**SIGNIFICANCIA Y AJUSTE DEL MODELO**

<b>Año</b>	<b>Pendiente (<math>\beta_1</math>)</b>	<b>Interpretación</b>	<b>R<sup>2</sup></b>	<b>p-valor</b>	<b>Conclusión</b>
<b>2023</b>	+45 kg/mes	Ascenso marginal	0,18	> 0,05	No significativa
<b>2024</b>	-630 kg/mes	Descenso estructural	0,42	0,047	Significativa
<b>2025</b>	+1.600 kg/mes	Ascenso fuerte y sostenido	0,87	< 0,05	Tendencia altamente significativa

En contraste, el año 2024 presenta un descenso significativo en la tendencia del volumen de donaciones, influido principalmente por patrones estacionales y por variaciones corporativas

ocurridas entre los meses de abril y octubre, lo que generó una disminución sostenida del flujo mensual.

Finalmente, el año 2025 muestra la tendencia ascendente más marcada de los tres periodos analizados, con la pendiente positiva más alta y el mejor ajuste del modelo de regresión ( $R^2=0,87$ ), lo cual evidencia una recuperación sólida y un fortalecimiento notable de los procesos operativos y de la articulación con los establecimientos donantes.

La diferencia entre 2024 y 2025 es clave: el sistema pasó de un descenso estructural a un crecimiento sostenido, mostrando capacidad institucional para recuperarse.

### ***Correlaciones operativas y sociales (2023–2025)***

La Tabla XIII muestra la evolución de las correlaciones más relevantes observadas durante los tres años analizados se mantienen consistentemente altas, lo que confirma la solidez y coherencia del modelo operativo implementado por el BAAC.

Este comportamiento sostenido evidencia que las variables fundamentales del sistema (volumen recuperado, porcentaje apto, producción transformada y alcance social) mantienen relaciones estables y previsibles a lo largo del tiempo. Destaca, en particular, la mayor eficiencia alcanzada en la transformación y aprovechamiento de alimentos durante 2024 y 2025, periodos en los que el incremento de la producción transformada y la reducción proporcional del residuo reflejan mejoras

significativas en los procesos internos de manipulación, clasificación e inocuidad.

**TABLA XIII.**

**COMPARACIÓN DE CORRELACIONES PRINCIPALES (2023–2025)**

<b>Relación</b>	<b>2023</b>	<b>2024</b>	<b>2025</b>	<b>Interpretación global</b>
kg ↔ Beneficiarios	0,89	0,86	0,82	Consistentemente fuerte; modelo social estable
kg ↔ Platos elaborados	0,81	0,80	0,78	Eficiencia sostenida en tres años
kg ↔ % apto	0,77	0,62	0,55	Ligera disminución; mejora operativa interna compensa
% apto ↔ Platos	0,88	0,83	0,78	Calidad del alimento determina impacto nutricional
Residuo ↔ kg	–0,38	–0,41	–0,45	Mayor eficiencia para reducir desperdicio
Beneficiarios ↔ Fundaciones	0,51	0,54	0,57	Expansión territorial progresiva

Esta tendencia se complementa con una disminución sostenida del volumen de residuo en los tres años, lo que indica un avance continuo en la capacidad del BAAC para minimizar el desperdicio y maximizar el uso socialmente útil de los excedentes.

Finalmente, se observa un aumento progresivo en la articulación territorial, expresado en la relación positiva entre el número de fundaciones atendidas y las personas beneficiadas, lo que confirma la expansión y consolidación de la red de

distribución como un elemento clave para amplificar el impacto social del programa.

### ***Impacto social y ambiental***

El análisis del impacto social y ambiental del BAAC entre los años 2023, 2024 y 2025 permite identificar cómo la evolución operativa del sistema se traduce en beneficios directos para la población atendida y en contribuciones sostenibles vinculadas a la reducción del desperdicio alimentario.

La Tabla XIV sintetiza los indicadores clave que permiten evaluar, de manera integrada, la magnitud de la cobertura social y los efectos ambientales asociados al modelo de recuperación de alimentos.

**TABLA XIV.**

#### **IMPACTO SOCIAL Y AMBIENTAL COMPARADO (2023–2025)**

<b>Indicador</b>	<b>2023</b>	<b>2024</b>	<b>2025 (Estimado para 7 meses)</b>	<b>Interpretación</b>
Personas atendidas	34.171	33.106	20.674	Estabilidad social; 2025 proyecta igualar 2024
Platos elaborados	20.202	19.992	12.769	Proporcionales al periodo analizado
Producción transformada	39.500 kg	46.572 kg	—	2024 optimiza recursos
% Apto promedio	81,8 %	69,0 %	62,9 %	Recuperación gradual en 2025
Fundaciones atendidas	31	33	34	Expansión territorial continua
CO <sub>2</sub> e evitado	348 t	441 t	252 t (Estimado proporcional al volumen recuperado en siete meses)	Mayor sostenibilidad ambiental

La comparación evidencia una cobertura social alta y sostenida en los tres años. Tanto 2023 como 2024 mantienen cifras similares de personas atendidas, mientras que 2025, pese a abarcar solo siete meses, proyecta cerrar el año con valores equivalentes o superiores a 2024. Los platos elaborados muestran un comportamiento proporcional al periodo analizado, reflejando la coherencia entre volumen de alimentos aptos, transformación productiva y atención social.

La producción transformada alcanza su punto más alto en 2024, lo que indica una optimización significativa de los recursos recuperados. Este incremento permitió ampliar la disponibilidad de productos procesados, mejorar la vida útil de los alimentos y fortalecer la sostenibilidad nutricional de los beneficiarios. La disminución del porcentaje apto entre 2023 y 2024 fue compensada mediante mejoras logísticas y de clasificación, mientras que en 2025 se observa una recuperación progresiva de este indicador.

En cuanto a la expansión institucional, el número de fundaciones atendidas mantiene un crecimiento gradual, pasando de 31 en 2023 a 34 en 2025. Este aumento confirma el fortalecimiento de la articulación territorial y la ampliación del alcance del BAAC como actor clave en la seguridad alimentaria local.

Desde la dimensión ambiental, 2024 destaca como el año de mayor contribución a la reducción del desperdicio y la mitigación

de emisiones equivalentes de CO<sub>2</sub>e, producto del incremento significativo del volumen total recuperado. En 2025, aun con un periodo parcial, se mantiene una contribución ambiental relevante que proyecta un cierre anual comparable al año anterior.

La comparación integrada del impacto social y ambiental durante el periodo 2023–2025 evidencia la madurez del modelo de recuperación alimentaria impulsado por el BAAC. Los resultados muestran una cobertura social sostenida, una expansión territorial continua y un fortalecimiento progresivo en los procesos de transformación y aprovechamiento.

Ambientalmente, 2024 representa el mayor aporte del periodo, mientras que 2025 confirma la continuidad del compromiso institucional con la reducción del desperdicio y la eficiencia operativa. En su conjunto, los indicadores validan un modelo sólido, adaptable y con alto retorno social y ambiental para la ciudad de Cuenca.

### **Síntesis comparativa general (2023–2025)**

La Tabla XV presenta una visión integrada del desempeño del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca (BAAC) durante los años 2023, 2024 y 2025, considerando sus principales dimensiones operativas, sociales y ambientales. Este enfoque comparativo permite identificar patrones de evolución del sistema, así como avances en estabilidad,

eficiencia y capacidad de respuesta institucional a lo largo del periodo analizado.

**TABLA XV.**  
**SÍNTESIS GLOBAL COMPARATIVA**

<b>Dimensión</b>	<b>2023</b>	<b>2024</b>	<b>2025</b>	<b>Conclusión</b>
Volumen total	Moderado	Muy alto	Alto (calculado para 7 meses)	2024 lidera; 2025 mantiene la tendencia
Estabilidad	Buena	Muy buena	Muy buena	2024–2025 consolidan la estabilidad
Tendencia anual	Estable	Descendente	Ascendente fuerte	2025 supera ampliamente
Correlaciones	Fuertes	Fuertes	Fuertes	Coherencia mantenida
Impacto social	Alto	Alto	Alto	Cobertura sostenida
Sostenibilidad	Fuerte	Muy fuerte	Fuerte	2024 destaca ambientalmente

La comparación evidencia diferencias relevantes en el comportamiento anual del flujo de alimentos recuperados. En 2024 se alcanza el mayor volumen de toda la serie, mientras que 2025, aun siendo un periodo parcial, mantiene niveles elevados que confirman la continuidad operativa lograda. De igual manera, la estabilidad mejora notablemente en los dos últimos años, producto de la consolidación de los procesos internos de clasificación, logística y trazabilidad, lo que permitió reducir las fluctuaciones mensuales y sostener un funcionamiento más predecible.

Al analizar las tendencias anuales, cada periodo muestra un comportamiento diferenciado: 2023 mantiene un patrón estable, 2024 evidencia un descenso estructural asociado a variaciones corporativas y estacionales, y 2025 presenta la tendencia ascendente más fuerte del conjunto. Esta diversidad de trayectorias demuestra la capacidad del BAAC para adaptarse a los cambios en la disponibilidad de excedentes y en las dinámicas de los establecimientos donantes.

La coherencia interna del modelo se mantiene sólida durante los tres años, reflejada en correlaciones fuertes entre el volumen recuperado, el número de beneficiarios y el aprovechamiento alimentario. Esta consistencia confirma que el incremento o disminución del volumen recibido repercute directamente en la cobertura social y en la eficiencia de transformación de alimentos, sosteniendo un modelo operativo maduro y articulado.

En la dimensión social, el BAAC logra mantener un impacto alto y estable, garantizando la atención continua de miles de personas y fundaciones. Desde la perspectiva ambiental, 2024 destaca como el año de mayor contribución a la reducción del desperdicio alimentario y la mitigación de emisiones de CO<sub>2</sub>e, impulsado por el incremento en la recuperación total de alimentos. En 2025, aunque el periodo es parcial, los indicadores se mantienen en niveles robustos y consistentes con la consolidación de los procesos institucionales.

Esta síntesis comparativa muestra un avance sostenido hacia la madurez operativa del BAAC. El sistema evoluciona desde un año de estabilidad inicial (2023), pasando por un periodo de expansión máxima (2024), para culminar en una fase de consolidación con tendencia ascendente y alta estabilidad (2025). Esta trayectoria evidencia la capacidad del modelo para crecer, adaptarse y sostener un impacto social y ambiental significativo en la ciudad de Cuenca.

### **Conclusión inferencial 2023–2025**

La comparación inferencial revela una evolución ascendente en la capacidad operativa, social y ambiental del BAAC a lo largo de los tres años. 2023 marca un punto de partida estable; 2024 representa un año de expansión operativa y ambiental, aunque con una tendencia descendente en el flujo de donaciones, y 2025 muestra la recuperación más fuerte del sistema, con una tendencia significativamente ascendente, estabilidad operativa consolidada y crecimiento territorial.

En conjunto, el BAAC demuestra ser una institución resiliente, capaz de adaptarse a fluctuaciones del entorno, optimizar procesos internos y mantener una alta capacidad de impacto social y ambiental.

# CAPÍTULO 3

**Actores estratégicos  
de la cadena solidaria**



# Capítulo 3. Actores estratégicos de la cadena solidaria

## Origen y visión institucional

La historia del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca se sustenta en decisiones concretas adoptadas por personas provenientes de distintos ámbitos. Iglesia, sociedad civil, academia y empresa privada articularon capacidades y compromiso para responder a una crisis sin precedentes. Durante los primeros meses de la pandemia por COVID-19, la incertidumbre reveló una necesidad urgente. Era indispensable organizar una respuesta solidaria que garantizara alimento y estabilidad a miles de familias.

Este capítulo recoge las voces que dieron origen y continuidad al modelo. En primer lugar, se presentan quienes impulsaron la visión inicial y definieron el propósito institucional. Monseñor Marcos Pérez Caicedo aporta la perspectiva pastoral que orientó la obra desde sus fundamentos éticos. María Susana Rivadeneira expone el proceso de articulación social y dirección ejecutiva que permitió estructurar la operación. Francisco Encalada describe el acompañamiento técnico y logístico que facilitó la implementación del proyecto.

En segundo término, se integran las experiencias de las alianzas estratégicas que fortalecieron la sostenibilidad del

modelo. Representantes empresariales comparten la motivación y los mecanismos de corresponsabilidad que hicieron posible la recuperación sistemática de alimentos. Estas voces evidencian que la cadena solidaria se consolidó mediante cooperación estructurada y confianza institucional.

Finalmente, el capítulo incorpora la perspectiva operativa. La gestión cotidiana, la coordinación logística y la organización interna permiten comprender cómo el BAAC transformó una iniciativa emergente en un sistema estable. La dimensión técnica complementa la visión fundacional y la corresponsabilidad empresarial.

Las voces reunidas en estas páginas configuran una memoria institucional viva. Permiten comprender el proceso de consolidación del BAAC desde su origen hasta su maduración organizativa. También muestran que esta experiencia trasciende la respuesta asistencial. Se trata de un modelo de articulación social en el que fe, gestión técnica y compromiso comunitario convergen para generar impacto sostenido.

Este capítulo ofrece, por tanto, la dimensión humana del modelo analizado en los capítulos anteriores. Las entrevistas permiten identificar aprendizajes, desafíos y decisiones estratégicas que hicieron posible la evolución del BAAC. Constituyen, además, una invitación a reconocer que la sostenibilidad institucional se construye cuando diversos actores comparten propósito y responsabilidad.

## ***Monseñor Marcos Aurelio Pérez Caicedo: Guía pastoral y fundamento ético de la iniciativa***

Durante los últimos años, Monseñor Marcos Aurelio Pérez Caicedo, Arzobispo de Cuenca, ha desarrollado una comprensión profunda de la realidad social del Azuay, territorio confiado a su servicio pastoral. Su labor le ha permitido conocer de cerca las necesidades materiales y espirituales de la población, así como las desigualdades que afectan a las familias más vulnerables. Desde esta experiencia, sostiene que solo quien conoce verdaderamente la vida de su pueblo puede responder con coherencia y responsabilidad a sus demandas.

En ese contexto surge la propuesta del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca. La pandemia por COVID-19 y la inestabilidad económica evidenciaron carencias que exigían una respuesta organizada. La iniciativa fue concebida como una acción concreta frente al hambre, pero también como expresión del compromiso pastoral con la dignidad humana. Para Monseñor Pérez, atender la necesidad alimentaria forma parte de una misión integral que articula acompañamiento espiritual y servicio material.

El origen del proyecto se remonta a la llamada de María Susana Rivadeneira, quien planteó la creación de un banco de alimentos para asistir a las familias afectadas por la crisis sanitaria. Ante la paralización de actividades y el aumento de la vulnerabilidad social, la arquidiócesis asumió la coordinación

inicial. La Iglesia actuó como articuladora de esfuerzos y movilizó recursos en un momento de alta incertidumbre. Esta respuesta permitió estructurar una obra que superó la fase emergente y evolucionó hacia un modelo institucional estable.

El respaldo eclesial se expresó también en el ámbito logístico. Por ello, la arquidiócesis facilitó infraestructura para el almacenamiento y organización inicial de los alimentos. Actualmente, el BAAC funciona en las instalaciones del Seminario del Monay, espacio donado por la Arquidiócesis de Cuenca para garantizar la operación permanente.

Esta infraestructura ha permitido organizar la recepción, clasificación y distribución de alimentos en condiciones adecuadas, optimizando la capacidad de almacenamiento y el trabajo voluntario. La ubicación y el tamaño del espacio han fortalecido la eficiencia operativa y han consolidado una base física para el crecimiento sostenido del proyecto.

Además del apoyo material, la Iglesia movilizó también importantes recursos humanos. Sacerdotes y comunidades parroquiales participaron activamente en la identificación de familias en situación de vulnerabilidad y en la difusión de la iniciativa. La cercanía pastoral permitió una distribución más precisa, oportuna y equitativa de la ayuda. Gracias a esta red territorial articulada, fue posible responder con mayor rapidez y eficacia durante los momentos más críticos de la emergencia sanitaria.

La consolidación del BAAC también se sustentó en alianzas estratégicas. La Iglesia promovió la integración de actores empresariales, académicos y sociales. Instituciones como el Instituto Superior Tecnológico Universitario San Isidro aportaron conocimiento técnico y voluntariado especializado. Empresas como Corporación La Favorita, PRONACA y KFC contribuyeron con donaciones relevantes que aseguraron continuidad en el abastecimiento, especialmente de proteínas animales. Esta articulación interinstitucional fortaleció la sostenibilidad del modelo y evidenció que la corresponsabilidad social amplía el alcance de las iniciativas solidarias.

La participación de la sociedad civil resultó igualmente determinante. Voluntarios de distintos sectores colaboraron en la recolección, clasificación y distribución de alimentos. Su trabajo constante consolidó una estructura operativa organizada y eficiente. La experiencia demostró que la cooperación entre Iglesia, empresa y comunidad puede generar respuestas estructuradas frente a crisis complejas.

Para Monseñor Pérez, el legado del BAAC trasciende la provisión inmediata de alimentos. El proyecto ha promovido una cultura de solidaridad sostenida y ha fortalecido la cohesión comunitaria. La gratitud de las familias beneficiadas confirma que el impacto no se limita al ámbito material. La iniciativa ha contribuido a preservar dignidad, esperanza y sentido de pertenencia social.

La visión pastoral proyecta un crecimiento continuo del banco de alimentos, con fortalecimiento de infraestructura, ampliación de alianzas y diversificación de servicios. Esta perspectiva se orienta hacia la consolidación institucional y la posibilidad de replicar el modelo en otros territorios. El BAAC representa, en este sentido, una expresión concreta de la misión social de la Iglesia en Cuenca y un ejemplo de articulación solidaria sostenida en el tiempo.

***María Susana Rivadeneira: Dirección ejecutiva y articulación social del modelo***

La participación de María Susana Rivadeneira en la creación del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca permite comprender el proceso de articulación social que dio forma a esta obra. Su trayectoria combina sensibilidad comunitaria, conocimiento del territorio y capacidad de gestión. Desde esta convergencia se consolidó el liderazgo que permitió transformar una idea solidaria en una estructura operativa sostenible.

Su vocación social antecede a la creación del BAAC. Artista plástica y emprendedora cultural, ha desarrollado proyectos en distintas ciudades del Ecuador y en el extranjero. A partir de 2004, su experiencia como Miss Ecuador la vinculó de manera más directa con el trabajo comunitario. Posteriormente, su participación en Resarefugio, primer albergue para personas en situación de calle en Guayaquil, fortaleció su compromiso con

programas de alimentación, acompañamiento psicológico, emprendimiento y reinserción social.

Al establecerse en Cuenca, identificó una necesidad distinta a la que había conocido en otras ciudades. El problema central no era únicamente la atención directa a personas en situación de calle, sino la ausencia de un banco de alimentos que garantizara abastecimiento organizado para familias empobrecidas. Tras reunirse con autoridades eclesiales, entre ellas Monseñor Marcos Pérez, la propuesta comenzó a estructurarse. Con el tiempo, asumiría la dirección ejecutiva del proyecto y promovería iniciativas complementarias, como el Banco del Bebé, orientado a madres gestantes y familias con niños pequeños.

El nacimiento del BAAC coincidió con los primeros meses de la pandemia por COVID-19. El confinamiento evidenció la fragilidad alimentaria de amplios sectores de la ciudad. La respuesta fue inmediata. En pocos días se conformó un equipo impulsor integrado por la arquidiócesis, representantes académicos y actores sociales. El Instituto San Isidro facilitó infraestructura, cadena de frío y apoyo humano, lo que permitió iniciar operaciones en un contexto de alta restricción sanitaria. Empresas como PRONACA, La Europea y Corporación La Favorita se sumaron desde el inicio, asegurando abastecimiento continuo, especialmente de proteína animal.

Este proceso mostró una articulación intersectorial efectiva. Iglesia, academia, empresa privada y ciudadanía actuaron de manera coordinada. La operación inicial estuvo marcada por incertidumbre y alta demanda. Sin embargo, el compromiso colectivo permitió sostener la distribución y generar confianza institucional. La prioridad fue garantizar organización y seguridad en cada entrega.

El voluntariado se convirtió en un componente central del modelo. Diversos grupos participaron de manera continua, aportando tiempo, experiencia y disciplina. La experiencia mostró que el impacto no se limita a quienes reciben alimentos. Quienes colaboran también experimentan transformación personal y fortalecimiento del sentido comunitario.

Los desafíos actuales se orientan a consolidar infraestructura propia y ampliar la capacidad operativa. Existen proyectos arquitectónicos diseñados para optimizar el funcionamiento futuro. La necesidad de recursos financieros para esta expansión constituye uno de los retos estratégicos. No obstante, la experiencia acumulada confirma la viabilidad del modelo cuando existe coordinación y compromiso sostenido.

Para María Susana, el BAAC representa una casa abierta. Su impacto trasciende la provisión material. Alimenta cuerpo y espíritu, articula espiritualidad con gestión técnica y combina eficiencia con empatía. La experiencia ha demostrado que la sostenibilidad depende del equilibrio entre liderazgo pastoral y

gestión laical. La Iglesia convoca e inspira; los laicos organizan y ejecutan. Esta complementariedad ha permitido que el modelo se replique en otras ciudades del país con acompañamiento del equipo cuencano.

En su reflexión final, resume el sentido de la obra como un espacio disponible para quien necesita ser alimentado en múltiples dimensiones. Esta definición sintetiza el carácter integral del BAAC y reafirma su condición de proyecto comunitario con proyección institucional.

***Francisco Encalada: Soporte técnico y estructuración operativa del modelo***

Francisco Encalada es un referente en el ámbito educativo y social de Cuenca. Desde el Instituto Superior Tecnológico Universitario San Isidro ha promovido iniciativas que integran formación académica, responsabilidad social y liderazgo ético. Su participación en el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca refleja esa visión humanista orientada a articular capacidades institucionales frente a situaciones de crisis.

Su trayectoria profesional ha estado vinculada a la gestión empresarial y al impulso de proyectos educativos con impacto comunitario. Esta experiencia le permitió comprender que el desarrollo económico requiere coherencia ética y compromiso con el entorno. Bajo esta convicción ha promovido redes de cooperación que integran empresa, academia, Iglesia y

sociedad civil. Esa capacidad de articulación resultó determinante en el nacimiento del BAAC.

Durante los primeros meses de la pandemia, cuando el país enfrentaba confinamiento e incertidumbre, identificó la necesidad de una respuesta organizada y técnicamente sólida. El diálogo con la arquidiócesis y con el equipo impulsor confirmó la urgencia de garantizar cadena de frío, almacenamiento adecuado y protocolos sanitarios rigurosos. El Instituto San Isidro puso a disposición sus instalaciones, cámaras de refrigeración y personal capacitado. En pocos días se estructuró el primer centro operativo del banco, lo que permitió iniciar la recepción y clasificación de alimentos con estándares de calidad.

La experiencia evidenció que la academia puede desempeñar un papel estratégico en la gestión social cuando actúa desde la cooperación. La organización logística, la trazabilidad básica y el control operativo fortalecieron la confianza de empresas donantes y voluntarios. El modelo se consolidó sobre principios de transparencia, eficiencia y trabajo colaborativo.

Los primeros meses exigieron decisiones rápidas y coordinación permanente. La gestión de grandes volúmenes de alimentos, el aseguramiento de inocuidad y la movilización de voluntariado demandaron liderazgo constante. La experiencia empresarial aportó criterios de planificación y control que

permitieron sostener la operación en un contexto de alta presión social.

Para Francisco Encalada, el BAAC representa una experiencia de transformación colectiva. La articulación entre Iglesia, empresa privada, academia y ciudadanía demostró que la cooperación estructurada puede responder a problemáticas complejas. Su visión de futuro se orienta hacia la consolidación institucional, la ampliación de infraestructura y el fortalecimiento de alianzas estratégicas. Considera que la sostenibilidad del modelo depende del equilibrio entre liderazgo moral y gestión operativa coordinada.

### **Alianzas estratégicas y corresponsabilidad empresarial**

El fortalecimiento del BAAC ha sido posible gracias al compromiso sostenido de un conjunto amplio de empresas socialmente responsables que, aun operando en sectores distintos, comparten una visión común, la cual no es otra que combatir el hambre, reducir el desperdicio alimentario y promover el bienestar de las comunidades vulnerables.

Entre estas empresas destacan Corporación Favorita, Pronaca, KFC y CARTOPEL, cuyos representantes han compartido en entrevistas detalladas sus motivaciones, aprendizajes y visiones respecto del rol empresarial en la sostenibilidad del BAAC. Estas organizaciones aportan alimentos, logística, transporte, insumos y recursos estratégicos que aseguran la continuidad

del modelo solidario, permitiendo al BAAC atender a miles de personas cada mes.

***Álvaro Rothembach: Gerente General de Corporación Favorita Zona Sur -Ecuador***

La entrevista con Álvaro Rothembach permite comprender el papel de Corporación Favorita dentro del BAAC como expresión de una cultura organizacional construida durante décadas. Su testimonio evidencia que la solidaridad empresarial no surgió con la pandemia, sino que forma parte de la identidad histórica de la compañía. Desde el inicio aclara la denominación institucional, señalando que “la empresa se llama Corporación Favorita y no La Favorita”, y recuerda su evolución desde una pequeña tienda en Quito hasta convertirse en una cadena de autoservicios con presencia nacional.

Más allá del crecimiento comercial, destaca que la redistribución de excedentes ha sido una práctica constante. Explica que nunca fue aceptable desechar productos aptos para el consumo, sino canalizarlos hacia asilos, fundaciones, comedores o iglesias. En sus palabras, “nunca estuvimos acostumbrados a botar las devoluciones o botar lo que se merma”. Esta filosofía de aprovechamiento total se consolidó como principio operativo y criterio ético.

La relación con bancos de alimentos se inició antes de la pandemia, a partir de la experiencia en Quito. El modelo le

pareció coherente con prácticas internacionales de responsabilidad empresarial. Con la creación del BAAC en Cuenca, la vinculación se fortaleció. Durante la emergencia sanitaria, la empresa encontró en el banco una institución organizada y confiable. Rothembach describe esta transición como “liberador poder entregar todo a una institución seria, con muchas empresas alrededor”, y reconoce que “aquí el que hace el mayor trabajo es el banco de alimentos”.

Antes de canalizar donaciones a través del BAAC, la empresa entregaba productos directamente a diversas instituciones. Esta modalidad generaba dudas sobre el destino final y el control sanitario. La incorporación al banco permitió contar con clasificación técnica, infraestructura de frío, identificación de beneficiarios y reportes periódicos. Gracias a esta sistematización, la empresa pudo establecer metas y planificación sustentadas en datos verificables, pasando de una práctica solidaria intuitiva a una gestión organizada.

Las contribuciones incluyen frutas, verduras, hortalizas, lácteos, proteínas y productos que no pueden comercializarse por razones de presentación o maduración, pero que conservan aptitud para el consumo. También se han entregado equipos e insumos logísticos. Rothembach resume el aprendizaje adquirido afirmando que “hemos aprendido que nada es basura”. La corporación promueve además la reutilización de productos no aptos mediante transformación, compostaje o

alimentación animal, con el objetivo de maximizar el aprovechamiento y reducir pérdidas.

La logística se organiza mediante rutas definidas, horarios de recolección y contenedores identificados que facilitan el traslado. El seguimiento mensual de volúmenes y reportes permite evaluar eficiencia. Desde su perspectiva, el indicador central no es únicamente cuánto se dona, sino cuánto se evita desperdiciar. La meta consiste en asegurar que los productos tengan la mejor segunda vida útil posible. El voluntariado interno complementa este proceso, fortaleciendo la conciencia de los colaboradores sobre la calidad y destino de las donaciones.

Rothembach considera que el BAAC constituye un ejemplo de articulación interinstitucional en el que convergen empresa, Iglesia, academia, Estado y sociedad civil. Señala que solo mediante alianzas estructuradas es posible combatir el hambre de manera sostenida. Entre los desafíos enfrentados menciona el cambio cultural que implicó centralizar donaciones en el banco, la necesidad de contar con información objetiva y la optimización logística. La empresa participa activamente en la gobernanza del proyecto y sostiene una filosofía de crecimiento progresivo, consolidando cada avance antes de asumir nuevas metas.

En conjunto, su testimonio evidencia una transición desde la filantropía tradicional hacia una gestión social organizada,

medible y profesionalizada. Corporación Favorita integra su capacidad logística y su cultura solidaria para reducir desperdicios y fortalecer la seguridad alimentaria local. La alianza con el BAAC permitió ordenar procesos, optimizar recursos y comprender la responsabilidad empresarial como una práctica estructurada orientada a resultados sostenibles.

***Javier Cruz Plata: Gerente de Gestión Humana y Asuntos Corporativos del Grupo Kentucky Fried Chicken KFC Ecuador***

La participación de KFC en el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca se inscribe en una visión corporativa de sostenibilidad integral que articula responsabilidad social, eficiencia operativa y reducción del desperdicio alimentario. La entrevista a Javier Cruz Plata, junto con los aportes de Daniela Caicedo desde el área de sostenibilidad, permite comprender esta experiencia desde un enfoque estratégico que integra dimensiones sociales, ambientales y organizacionales.

KFC ha desarrollado un modelo de gestión sostenible estructurado en cuatro ejes transversales que abarcan a la gente, la comunidad, la sociedad y el ambiente. Desde esta perspectiva, la empresa asume que su responsabilidad excede la operación comercial y se proyecta hacia el impacto positivo en el entorno.

Como señala Javier Cruz, “hemos llegado a construir un modelo sostenible para llegar a muchos espacios”, dentro del cual la

colaboración con bancos de alimentos se integra en el eje social, especialmente en el rescate de alimentos y la política de cero desperdicios. Esta orientación convierte la sostenibilidad en una práctica cotidiana que involucra a miles de colaboradores a nivel nacional.

El programa de rescate de alimentos tiene su origen en la iniciativa internacional Harvest, impulsada por la franquicia matriz. Este lineamiento promovió la recuperación de productos aptos para el consumo antes de que se conviertan en desechos. La implementación inició en Quito y luego se extendió a otras ciudades, incluida Cuenca.

Cruz enfatiza que los alimentos donados mantienen los mismos estándares de calidad que los productos ofrecidos al público, aclarando que no se trata de sobras, sino de artículos retirados por tiempos de exhibición o protocolos internos, conservando condiciones sanitarias adecuadas. La creación del BAAC durante la pandemia ofreció el aliado institucional idóneo para garantizar infraestructura mínima, cadena de frío y trazabilidad.

Con el tiempo, la relación evolucionó desde la simple entrega de productos hacia un modelo de corresponsabilidad comunitaria. KFC ha incorporado voluntariado corporativo, apoyo en comedores comunitarios, participación en eventos de recaudación y acompañamiento directo a las comunidades beneficiarias. Este contacto ha fortalecido la conciencia social del personal. Daniela Caicedo señala que la experiencia directa

con las realidades atendidas ha permitido comprender con mayor profundidad la dimensión del impacto generado.

En el ámbito operativo, la empresa mantiene una donación sistemática de alimentos y ha complementado su aporte con la entrega de equipos, mobiliario y apoyo logístico para comedores solidarios. También ha impulsado capacitaciones nutricionales, entrega de útiles escolares y respaldo a campañas de recaudación. Estas acciones reflejan una responsabilidad empresarial estructurada que combina recursos materiales, gestión técnica y compromiso humano.

El esquema logístico funciona de manera coordinada. Los bancos de alimentos asumen la recolección, mientras KFC garantiza procesos internos de separación, almacenamiento y mantenimiento de cadena de frío. Este modelo permite preservar la inocuidad de los productos antes de su redistribución. Actualmente, ciento veinte locales abastecen a bancos de alimentos en el país, y en Cuenca operan seis restaurantes que participan de forma constante en el programa. Gracias a este sistema se rescatan anualmente decenas de toneladas de alimentos, optimizando recursos y asegurando continuidad operativa.

La empresa ha establecido indicadores para evaluar su impacto social. Javier Cruz explica que se miden kilogramos rescatados, personas beneficiadas y platos servidos. Estas métricas permiten dar seguimiento al alcance de las donaciones y

verificar que los alimentos recuperados se transformen efectivamente en raciones para poblaciones vulnerables. La trazabilidad y los reportes periódicos han sido determinantes para mantener confianza y seguridad en el proceso, evitando incidentes sanitarios y fortaleciendo la credibilidad institucional.

Entre los desafíos identificados se encuentran la infraestructura disponible en determinadas ciudades y la logística de recolección. No obstante, la experiencia ha demostrado que estos obstáculos pueden superarse mediante coordinación y alianzas sólidas. Cruz destaca el valor del voluntariado como expresión de compromiso social y resalta que el rescate de alimentos genera un impacto multiplicador al reducir desperdicio y ampliar cobertura alimentaria.

Con más de quinientas toneladas entregadas en siete años a nivel nacional, KFC reconoce que su aporte contribuye de manera significativa al sostenimiento de comedores comunitarios. La experiencia confirma que la industria alimentaria puede transformar potenciales residuos en recursos valiosos cuando integra sostenibilidad, logística eficiente y sensibilidad social.

De tal manera que, la colaboración con el BAAC evidencia un modelo empresarial que combina responsabilidad corporativa, innovación operativa y compromiso humano. La empresa ha consolidado una práctica organizada de rescate alimentario que fortalece el ecosistema solidario y demuestra que la eficiencia

productiva puede convertirse en herramienta efectiva para generar impacto social sostenible.

***Rafael Simon Gaviño: Director General de Cartones Nacionales S.A.I (CARTOPEL)***

La entrevista al Ing. Rafael Simon permite comprender el papel de Cartopel dentro del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca como una expresión de responsabilidad social empresarial sustentada en convicciones éticas y planificación estratégica. Su testimonio muestra que la participación de la empresa no responde a una acción circunstancial, sino a una filosofía institucional que integra rentabilidad con compromiso comunitario.

Cartopel parte de una convicción clara: las empresas tienen una obligación moral de colaborar con quienes más lo necesitan, especialmente en ámbitos esenciales como la alimentación y la salud. En palabras del gerente, “siempre ha estado clara la obligación que tenemos todos los seres humanos y más concretamente las empresas de colaborar con la gente que menos posee, y nada más importante que la alimentación y la salud”.

La invitación a formar parte del BAAC fue asumida de manera inmediata y coherente con esa visión. Durante la pandemia, el contexto de emergencia reforzó esta decisión. La empresa identificó en el banco una respuesta organizada frente a la crisis

y un liderazgo confiable, caracterizado por honestidad y vocación de servicio. Según Simon, se trata de una iniciativa “manejada por personas honestas, brillantes y con un desprendimiento excepcional para el servicio a la comunidad”.

Desde la perspectiva empresarial, la gerencia reconoce que la sostenibilidad económica es indispensable. No obstante, sostiene que la generación de valor social forma parte del propósito corporativo. Para Simon, cuando una empresa dispone de recursos adicionales, tiene la responsabilidad de compartirlos. En este sentido, el BAAC se configura como un canal estructurado que permite transformar la intención solidaria en acciones organizadas. La alianza facilita intervenir en espacios donde, de manera individual, sería complejo llegar, consolidándose como un puente que articula voluntades y necesidades.

En el ámbito interno, la participación en el BAAC ha fortalecido la cultura organizacional. Los colaboradores conocen y valoran el apoyo brindado, lo que genera sentido de pertenencia y refuerza valores asociados a la solidaridad y al servicio. Cartopel mantiene otras líneas de apoyo social, especialmente orientadas a la niñez, lo que demuestra coherencia entre gestión empresarial y compromiso comunitario.

La contribución de la empresa se ha expresado en distintos frentes operativos. Ha colaborado en transporte y traslado de alimentos, apoyo en infraestructura, aportes económicos y

atención flexible a requerimientos específicos del banco. Esta disposición ha permitido responder de manera oportuna a necesidades logísticas, consolidando una alianza basada en corresponsabilidad.

La empresa cuenta con un presupuesto anual destinado a ayuda comunitaria, acompañado de seguimiento y planificación, lo que garantiza continuidad y orden en las acciones emprendidas. Además, al formar parte del directorio del BAAC, participa en procesos de evaluación y gobernanza, aportando una mirada estratégica orientada a la sostenibilidad.

La experiencia ha dejado aprendizajes relevantes. Cartopel reconoce que las alianzas con organizaciones sin fines de lucro son fundamentales para ampliar cobertura. Como señala Simon, “sin las alianzas fuese imposible abarcar todas las comunidades y ayudar a todas las personas”.

La permanencia del proyecto depende del compromiso continuo y de la transparencia en la gestión de recursos. El gerente enfatiza que los fondos destinados a alimentación son “sagrados” y deben administrarse con rigor ético, pues la confianza constituye el pilar de cualquier cooperación sostenida.

El impacto más significativo se percibe en el contacto directo con los beneficiarios. Ver la satisfacción de niños y familias confirma que la ayuda no se limita a una entrega material, sino que contribuye a la dignificación de las personas. En palabras

del entrevistado, “ver la cara de los niños, de las personas necesitadas... ahí se puede decir que se está satisfecho; esa es la mayor satisfacción”.

En conjunto, la participación de Cartopel trasciende la donación puntual y se configura como un modelo de corresponsabilidad empresarial sostenible. Convergen en él convicción ética, cultura organizacional solidaria, recursos logísticos y financieros, así como gestión transparente orientada a resultados. De esta manera, la empresa se consolida como un aliado estratégico del ecosistema solidario del BAAC y demuestra que la empresa privada puede desempeñar un papel relevante en la construcción de bienestar social y fortalecimiento de la seguridad alimentaria local.

### **Gestión operativa y sostenibilidad del modelo**

El crecimiento del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca no se explica únicamente por la voluntad solidaria de sus fundadores y aliados estratégicos. Su permanencia y expansión han requerido la construcción de una estructura operativa organizada, procesos técnicos definidos y mecanismos de sostenibilidad financiera que garanticen continuidad en el tiempo.

Esta sección presenta el funcionamiento interno del banco desde una perspectiva operativa y humana. Se aborda la coordinación logística diaria, el rol del voluntariado, la

caracterización de los beneficiarios y los mecanismos de eficiencia y autogestión que sostienen el modelo. De este modo, se evidencia que la solidaridad organizada requiere planificación, disciplina y corresponsabilidad institucional para transformar la ayuda en un sistema sostenible.

***Mariana Machuca: Directora Responsabilidad Social y jefa de Comunicación Relaciones Públicas de Continental Cuenca***

La participación de Continental Cuenca- Ecuador en el Banco de Alimentos y el Banco del Bebé se enmarca dentro de una trayectoria institucional consolidada en responsabilidad social y sostenibilidad. Mariana Machuca señala que la empresa ha desarrollado, desde hace más de una década, un modelo de gestión basado en ejes estratégicos que integran comunidad, educación, medio ambiente y desarrollo económico, en coherencia con lineamientos corporativos globales.

En este contexto, la pandemia de COVID-19 representó un punto de inflexión que permitió fortalecer la articulación entre estos ejes y las necesidades emergentes de la población. La vinculación con el Banco de Alimentos y el Banco del Bebé respondió a la urgencia de atender problemáticas críticas como la nutrición infantil y la seguridad alimentaria en sectores vulnerables.

La empresa identifica estas iniciativas como espacios de convergencia entre su política de sostenibilidad y su compromiso social, donde las alianzas interinstitucionales permiten canalizar esfuerzos de manera estructurada y eficiente. De esta forma, el apoyo no se concibe como una acción aislada, sino como parte de una estrategia corporativa orientada a generar impacto social sostenible y medible.

El aporte de Continental Cuenca- Ecuador al Banco de Alimentos y al Banco del Bebé se caracteriza por su diversidad y complementariedad, que integra recursos logísticos, infraestructura, equipamiento y capital humano.

Uno de los primeros aportes relevantes fue la dotación de llantas para el vehículo de transporte de alimentos, lo que permitió fortalecer la capacidad logística del banco y ampliar su cobertura territorial. Este apoyo se gestionó en articulación con la Cámara de Industrias, Producción y Empleo y evidencia el rol de la empresa como articuladora de redes empresariales en favor del bien común.

Adicionalmente, la empresa ha contribuido al Banco del Bebé mediante la adecuación de infraestructura y la dotación de equipos clave como frigoríficos, congeladores y utensilios de cocina. Estos recursos han permitido mejorar las condiciones de almacenamiento y, al mismo tiempo, impulsar procesos formativos orientados al emprendimiento, especialmente en áreas como repostería y alimentación.

El componente de voluntariado constituye otro eje fundamental. Continental promueve la participación activa de sus colaboradores y sus familias en actividades solidarias, extendiendo el compromiso institucional más allá de la donación material. Este enfoque refuerza la cultura organizacional basada en la solidaridad y permite generar un efecto multiplicador en la comunidad, al involucrar directamente a los trabajadores en los procesos del banco.

Desde la perspectiva de la empresa, la clave del impacto alcanzado radica en la articulación estratégica con actores públicos, privados y sociales. Mariana Machuca destaca que las alianzas permiten “*generar más recursos en beneficio de más personas*”, superando las limitaciones individuales y potenciando el alcance de las intervenciones.

La participación de Continental en la comisión de sostenibilidad de la Cámara de Industrias ha facilitado la integración de múltiples empresas en torno al Banco de Alimentos, consolidando una red de colaboración que fortalece la continuidad del proyecto. Esta dinámica ha permitido ampliar la cobertura, optimizar recursos y generar mecanismos de seguimiento conjunto, aun en ausencia de convenios formales directos.

En términos de impacto, la empresa reconoce efectos significativos tanto a nivel comunitario como institucional. Destaca la atención a poblaciones altamente vulnerables,

incluyendo personas con enfermedades catastróficas, así como el apoyo a madres de escasos recursos a través del Banco del Bebé. Estas experiencias han fortalecido la visión de responsabilidad social de la organización, consolidando un sentido de corresponsabilidad que involucra a toda la corporación.

En tal sentido, se proyecta la necesidad de fortalecer las alianzas mediante estrategias de comunicación más amplias, difusión de resultados y vinculación de nuevos actores. La empresa enfatiza que visibilizar los logros y el impacto del banco es fundamental para atraer más aliados y garantizar la sostenibilidad a largo plazo de estas iniciativas solidarias.

Por todo ello, la participación de Continental Ecuador evidencia un modelo de responsabilidad social empresarial que trasciende la donación puntual y se orienta hacia la construcción de alianzas estratégicas sostenibles. Su contribución al Banco de Alimentos y al Banco del Bebé combina recursos logísticos, infraestructura, voluntariado y gestión interinstitucional, posicionándola como un actor clave en la red solidaria de Cuenca.

Este enfoque demuestra que la empresa privada, cuando articula sus capacidades con objetivos sociales claros, puede desempeñar un rol determinante en la reducción de la inseguridad alimentaria y en el fortalecimiento del tejido comunitario.

### ***Karla Quirola: Administradora del Banco de Alimentos***

La trayectoria de Karla Quirola dentro del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca se encuentra vinculada al origen mismo de la organización. Su historia no comienza desde un cargo administrativo, sino desde el compromiso voluntario que acompañó las primeras etapas del proyecto. Como estudiante de la carrera de Emergencias Médicas del Instituto Superior Tecnológico Universitario San Isidro, se integró cuando el banco aún se estructuraba y operaba en las instalaciones del instituto.

Desde entonces, ha acompañado su crecimiento de manera sostenida. Inició como voluntaria, continuó como practicante y posteriormente fue incorporada como profesional responsable de la coordinación operativa. Su recorrido integra vocación social, formación técnica y liderazgo logístico, componentes que hoy sostienen buena parte del funcionamiento cotidiano del banco.

Su motivación inicial estuvo marcada por una clara voluntad de servicio. Siempre manifestó afinidad por el trabajo comunitario y por el apoyo directo a personas en situación de vulnerabilidad. Al conocer el proyecto del banco decidió participar en su etapa fundacional, cuando todavía se organizaban procesos básicos y se definían rutas iniciales de trabajo.

Este involucramiento temprano le permitió conocer la institución desde su dimensión interna, participar en la construcción de

procedimientos y comprender la profundidad humana de la iniciativa. El contacto permanente con las familias beneficiarias le confirmó que el banco no constituye una ayuda complementaria, sino una respuesta esencial frente al hambre.

Durante su formación académica fortaleció este compromiso mediante sus prácticas preprofesionales y su trabajo de titulación, enfocado en la prevención y atención de emergencias dentro del banco. Elaboró una guía de primeros auxilios destinada a mejorar la seguridad de voluntarios y beneficiarios, integrando su perfil técnico con las necesidades reales de la organización. Este proceso consolidó su desarrollo profesional y reafirmó su permanencia en el proyecto hasta asumir formalmente responsabilidades de coordinación.

En la actualidad se desempeña como administradora y coordinadora operativa. Su función consiste en asegurar que las distintas áreas funcionen de manera articulada y eficiente. Supervisa la recepción, clasificación, saneamiento, almacenamiento y distribución de alimentos, así como la gestión de estadísticas, reportes y control de donaciones empresariales.

La operación diaria responde a una secuencia organizada. Se establecen horarios para el retiro de alimentos en las empresas colaboradoras, su traslado al banco, el pesaje inicial, la clasificación realizada por el voluntariado, el proceso de saneamiento, un segundo pesaje, el almacenamiento y la posterior entrega a fundaciones y parroquias. Este circuito se

cumple de lunes a sábado, lo que garantiza continuidad, trazabilidad y orden en la gestión.

El banco cuenta con cinco colaboradores permanentes que cumplen funciones estratégicas en conducción, coordinación operativa, gestión del Banco del Bebé y control de procesos. A este equipo se suma un voluntariado rotativo que constituye el soporte principal de las actividades diarias. Entre cinco y siete voluntarios participan cada jornada. Reciben alimentación y un kit de víveres como reconocimiento a su aporte. Además, se desarrollan capacitaciones periódicas con aliados institucionales para asegurar buenas prácticas de manipulación, seguridad y eficiencia operativa.

Desde su experiencia fundacional, Karla destaca que el crecimiento del banco ha sido progresivo y ordenado. La estructura actual integra liderazgo eclesial, dirección ejecutiva, respaldo empresarial y coordinación técnica. Esta articulación ha permitido profesionalizar la gestión sin perder el enfoque humano que caracteriza al proyecto.

Uno de los retos permanentes ha sido mantener la motivación del voluntariado y fortalecer la responsabilidad colectiva. Para ello se promueven procesos de sensibilización, normas claras de trabajo y compromisos formales de participación. Esta cultura organizacional ha favorecido un ambiente de respeto, corresponsabilidad y estabilidad operativa.

Entre los aprendizajes más significativos, Karla resalta la satisfacción de escuchar el agradecimiento de las familias y, especialmente, cuando alguna persona deja de acudir porque ha conseguido empleo. Estos acontecimientos evidencian que el banco cubre necesidades inmediatas y brinda acompañamiento en los procesos de superación. Desde su perspectiva, el Banco de Alimentos se ha convertido en un apoyo esencial para miles de personas, demostrando que la organización, la disciplina y la solidaridad sostenida pueden transformar realidades de manera concreta y duradera.

### ***Voluntariado***

El Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca sostiene su operación diaria a partir de una estructura organizacional que combina coordinación técnica, gestión logística y una sólida base de participación ciudadana. En este modelo, el voluntariado constituye el eje operativo que posibilita la continuidad de los procesos de recepción, clasificación, saneamiento, almacenamiento y distribución de alimentos. Su aporte no es complementario, sino estructural. Gracias a esta red de colaboración, la ayuda alimentaria se convierte en un ejercicio de corresponsabilidad comunitaria que fortalece el capital social local y consolida vínculos de confianza y cooperación.

Con el propósito de ordenar y potenciar esta participación, el banco ha estructurado cinco modalidades de voluntariado

diferenciadas, diseñadas según perfiles, competencias y objetivos específicos, pero articuladas bajo una misma misión: garantizar el acceso digno a alimentos para poblaciones en situación de vulnerabilidad. La caracterización estadística y sociodemográfica de estas modalidades se presenta en la Tabla XVI, donde se sintetizan dimensiones como frecuencia de participación, perfil etario, condiciones económicas y tipo de aporte institucional.

**TABLA XVI.**  
**CARACTERIZACIÓN ESTADÍSTICA**  
**DEL VOLUNTARIADO DEL BANCO DE ALIMENTOS**

<b>Dimensión</b>	<b>Voluntariado comunitario</b>	<b>Voluntariado familiar</b>	<b>Observaciones generales</b>
<b>Modalidad de participación</b>	Personas en situación de vulnerabilidad que colaboran en clasificación, sanitización, pesaje y organización de alimentos	Familias completas que participan en jornadas solidarias, campañas y actividades especiales	Ambas modalidades fortalecen la corresponsabilidad social y el sentido comunitario
<b>Objetivo principal</b>	Apoyo operativo diario del banco	Formación en valores de empatía, solidaridad y servicio	Complementan la sostenibilidad social del proyecto
<b>Frecuencia de participación</b>	Continua, rotativa cada tres meses	Periódica, según convocatorias y jornadas	
<b>Incentivo/beneficio</b>	Kit alimenticio mensual	Experiencia formativa y participación comunitaria	El kit contribuye a la seguridad alimentaria del hogar
<b>Participación por género</b>	65% mujeres	Participación mixta (madres, padres e hijos)	Predomina el liderazgo femenino
<b>Edad predominante</b>	Mayoría > 50 años	Adultos con hijos	Presencia significativa de adultos mayores activos
<b>Rol familiar</b>	Principalmente jefas de hogar	Núcleos familiares completos	Promueve corresponsabilidad intergeneracional
<b>Tamaño promedio del hogar</b>	3 hijos por familia	Variable	Contexto de alta carga económica

**TABLA XVI. (Continuación)**  
**CARACTERIZACIÓN ESTADÍSTICA**  
**DEL VOLUNTARIADO DEL BANCO DE ALIMENTOS**

<b>Dimensión</b>	<b>Voluntariado comunitario</b>	<b>Voluntariado familiar</b>	<b>Observaciones generales</b>
<b>Nivel educativo</b>	Mayoritariamente primaria completa	Primaria y secundaria básica	Baja escolaridad formal
<b>Ingresos mensuales</b>	Menores a USD 200	Variables	Condiciones de vulnerabilidad económica
<b>Vinculación al banco</b>	Derivadas de fundaciones o parroquias donde también reciben apoyo	Convocatorias comunitarias	Redes sociales y territoriales facilitan el acceso
<b>Aporte al banco</b>	Soporte operativo esencial en procesos diarios	Fortalecimiento del tejido social y cultura solidaria	Base del funcionamiento del banco

El voluntariado comunitario constituye el soporte cotidiano del banco. Está integrado principalmente por personas en condición de vulnerabilidad económica que colaboran de manera directa en tareas operativas como clasificación, sanitización, pesaje y organización de alimentos. Su presencia es constante y sistemática, lo que asegura estabilidad en los procesos diarios. Como reconocimiento a su aporte, reciben un kit alimenticio mensual. Este mecanismo no se concibe como asistencia pasiva, sino como una estrategia de reciprocidad solidaria que fortalece la seguridad alimentaria de sus propios hogares y dignifica su participación al convertirlos en actores activos del proceso.

El voluntariado familiar promueve la integración de hogares completos en jornadas solidarias, campañas especiales y actividades comunitarias. Su finalidad es formativa y relacional,

pues fomenta valores de empatía, cooperación y responsabilidad compartida entre generaciones. Al involucrar a madres, padres e hijos en espacios de servicio conjunto, se fortalece la educación en solidaridad desde la experiencia práctica, consolidando una cultura de ayuda mutua que trasciende la institución.

El voluntariado preprofesional vincula a estudiantes de instituciones educativas que cumplen horas de práctica o actividades de vinculación con la sociedad. Esta modalidad permite aplicar conocimientos técnicos en un contexto real, integrando saberes académicos con problemáticas sociales concretas. Los participantes colaboran en áreas como gestión logística, nutrición, seguridad alimentaria, salud ocupacional, administración o atención de emergencias, al tiempo que desarrollan competencias profesionales y sensibilidad social. De este modo, el banco se convierte en un espacio formativo que articula educación y servicio comunitario.

El voluntariado profesional incorpora a especialistas y técnicos en áreas como ingeniería, salud, contabilidad, logística, mantenimiento, seguridad o capacitación. Su intervención fortalece procesos institucionales, optimiza recursos y mejora estándares de calidad. Este acompañamiento técnico contribuye a consolidar una gestión más eficiente y sostenible, permitiendo que el banco avance hacia mayores niveles de profesionalización sin perder su esencia solidaria.

Por su parte, el voluntariado empresarial facilita la participación de colaboradores de empresas aliadas que se integran en jornadas de servicio corporativo. Estas actividades aportan fuerza operativa en momentos de alta demanda y, simultáneamente, refuerzan las alianzas interinstitucionales. A través de esta modalidad, el sector privado se vincula de manera directa con la realidad comunitaria, promoviendo conciencia social y compromiso sostenido.

El voluntariado del banco presenta un marcado carácter comunitario y femenino. Las mujeres, en su mayoría mayores de 50 años y jefas de hogar, constituyen el núcleo principal del apoyo operativo, como se detalla también en la tabla 15. Su participación representa una estrategia de inclusión social que combina servicio comunitario y acompañamiento alimentario. Este liderazgo femenino fortalece la estabilidad del modelo y demuestra que la solidaridad organizada puede convertirse en una herramienta de dignificación y cohesión social.

En conjunto, estas modalidades configuran un sistema integral de participación que articula inclusión, formación, profesionalización y cooperación intersectorial. Gracias a esta diversidad de perfiles y aportes, el Banco de Alimentos sostiene su operatividad diaria y se consolida como un espacio de aprendizaje colectivo, solidaridad estructurada y transformación social.

## ***Beneficiarios***

Las experiencias de inseguridad alimentaria no pueden comprenderse únicamente a partir de cifras o indicadores de pobreza. Detrás de cada dato existen trayectorias de vida marcadas por desigualdades estructurales, precariedad laboral, envejecimiento sin protección social y dinámicas familiares condicionados por ingresos inestables. En este contexto, el acceso a la alimentación deja de ser un acto cotidiano para convertirse en una preocupación constante que incide en el desarrollo físico, emocional y social de las personas.

En la ciudad de Cuenca y en la provincia del Azuay, la vulnerabilidad alimentaria afecta de manera particular a hogares encabezados por mujeres, adultos mayores sin pensión suficiente, trabajadores informales y familias con alta carga dependiente. Estas condiciones generan escenarios de inestabilidad que impactan el rendimiento escolar de niños y adolescentes, limitan la inserción laboral de los adultos y deterioran progresivamente la salud. La insuficiencia alimentaria no constituye un problema aislado, sino un factor que profundiza ciclos intergeneracionales de pobreza.

Desde una perspectiva social, el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca se configura como un espacio de articulación comunitaria donde convergen redes de apoyo, cooperación institucional y corresponsabilidad colectiva. Su intervención no se reduce a la transferencia de productos

alimenticios. Implica la construcción de vínculos, la generación de confianza y el reconocimiento de la dignidad de quienes reciben apoyo. La ayuda alimentaria adquiere así un significado que trasciende la satisfacción de una necesidad biológica, pues reafirma la pertenencia y el derecho a participar plenamente en la comunidad.

Los bancos de alimentos operan como mecanismos de contención social que amortiguan los efectos más críticos de la desigualdad. Al garantizar un complemento nutricional regular, permiten que las familias destinen sus limitados recursos a otras necesidades prioritarias, como educación, vivienda o salud. Esta acción contribuye a estabilizar entornos familiares y a generar condiciones mínimas para la planificación y la esperanza. En este sentido, la intervención del BAAC incide tanto en la seguridad alimentaria inmediata como en la resiliencia comunitaria.

Resulta pertinente, por ello, incorporar la voz de los propios beneficiarios como parte del relato institucional. Sus testimonios permiten comprender el alcance real de la intervención y humanizar el impacto de la gestión operativa descrita en las secciones anteriores. Cada ración entregada representa tiempo ganado frente a la incertidumbre, tranquilidad para el hogar y una oportunidad concreta de reorganizar prioridades. Escuchar a niños, jóvenes, adultos y adultos mayores constituye un acto

de reconocimiento que desplaza el enfoque desde la asistencia hacia la dignidad y la corresponsabilidad.

El epígrafe que antecede o acompaña esta sección sintetiza ese sentido ético. En él se condensan emociones, expectativas y significados asociados a la ayuda recibida. Más que un recurso literario, constituye una expresión del valor simbólico que adquiere la solidaridad organizada cuando se traduce en cohesión social y esperanza compartida.

### **Eficiencia operativa**

Actualmente, el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca canaliza productos hacia 41 fundaciones y parroquias, beneficiando a un promedio de 12.000 personas cada mes. Esta red territorial permite ampliar el alcance de la intervención y asegurar que la ayuda llegue a distintos sectores urbanos y rurales con criterios de priorización previamente establecidos.

A nivel operativo, el banco mantiene una producción mensual aproximada de 6.000 kilogramos de alimentos transformados, entre mermeladas, pulpas y compotas, elaborados con acompañamiento técnico del Instituto Universitario San Isidro. Este proceso de transformación cumple una doble función. Por un lado, reduce el desperdicio de perecibles que no pueden distribuirse de inmediato. Por otro, garantiza estabilidad nutricional durante periodos de menor recepción de donaciones frescas. La articulación entre recuperación, transformación y

redistribución constituye un componente clave de la eficiencia institucional.

La gestión de inventarios, la trazabilidad de donaciones y la planificación de entregas permiten sostener un flujo constante de alimentos y mantener estándares de calidad e inocuidad. De esta manera, la eficiencia operativa se convierte en un factor determinante para la sostenibilidad social del modelo.

### **Sostenibilidad**

La continuidad del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca se sustenta en una estrategia financiera diversificada que articula donaciones corporativas con mecanismos de autogestión comunitaria. Esta combinación reduce la dependencia exclusiva de aportes externos y fortalece la corresponsabilidad social como principio estructural del modelo. La sostenibilidad institucional se concibe como un proceso planificado que integra gestión eficiente, participación ciudadana y transparencia administrativa.

Con este propósito, la institución ha desarrollado programas orientados a movilizar recursos y consolidar vínculos con la comunidad. Entre estas iniciativas se encuentran el desfile solidario “Di que Sí”, el Bingo de Kits, la Radiotón, el Mercadito solidario, las ferias MercArt, la producción y venta de bonsáis y huertos, así como el ropero solidario. Cada actividad cumple una función específica dentro de la estrategia financiera y social

del banco. Estas acciones generan ingresos complementarios, promueven participación ciudadana, amplían la visibilidad pública de la misión institucional y refuerzan el sentido de pertenencia comunitaria.

Estos mecanismos permiten sostener operaciones logísticas, adquirir insumos estratégicos, mantener infraestructura y proyectar una ampliación progresiva de la capacidad de atención. La sostenibilidad del BAAC se construye a partir de la convergencia entre alianzas empresariales, gestión técnica organizada y compromiso social activo. Esta articulación consolida un modelo de solidaridad estructurada que integra planificación, control operativo y participación colectiva como pilares de permanencia en el tiempo.

### **Banco del Bebé**

En el marco del crecimiento institucional del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca, surgió el proyecto Banco del Bebé como respuesta a necesidades específicas identificadas en la población materno-infantil. Esta iniciativa amplía el alcance del modelo solidario hacia madres gestantes y familias con niños en primera infancia, sectores particularmente vulnerables frente a la inseguridad alimentaria y la precariedad económica.

La creación del Banco del Bebé responde a la comprensión de que la nutrición durante el embarazo y los primeros años de

vida constituye un factor determinante para el desarrollo físico, cognitivo y emocional. La evidencia científica sostiene que las deficiencias alimentarias en esta etapa pueden generar impactos prolongados en salud, aprendizaje y productividad futura. Bajo esta premisa, la institución incorporó una línea de atención especializada orientada a prevenir riesgos y fortalecer condiciones básicas de bienestar.

El Banco del Bebé complementa la intervención general del BAAC mediante la entrega de insumos nutricionales, productos de higiene y acompañamiento básico a madres en situación de vulnerabilidad. Esta acción integra prevención, cuidado y protección social dentro del modelo institucional, ampliando la cobertura hacia una población prioritaria sin fragmentar la estructura operativa existente.

La incorporación de este proyecto confirma que el crecimiento del BAAC no se limita al incremento en volumen de alimentos distribuidos, sino que responde a una lectura contextual de necesidades emergentes y a una estrategia de expansión coherente con su misión social. De este modo, el Banco del Bebé representa una evolución orgánica del modelo, en la que la solidaridad organizada se proyecta hacia etapas críticas del ciclo de vida, consolidando un enfoque integral de seguridad alimentaria y protección comunitaria.



## Conclusiones Generales

El análisis desarrollado a lo largo de esta obra permite concluir que el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca ha experimentado un proceso progresivo de consolidación institucional desde su creación en 2020. La revisión histórica y operativa permite comprender su origen como una respuesta organizada frente a una coyuntura crítica marcada por la pandemia y la contracción económica. Por su parte, el análisis estadístico correspondiente al periodo 2023–julio de 2025 muestra una evolución sostenida hacia una mayor estabilidad operativa, crecimiento en el volumen de alimentos recuperados y fortalecimiento de la estructura logística.

Los datos correspondientes a 2023, 2024 y al periodo enero–julio de 2025 reflejan coherencia entre los kilogramos recibidos y la cobertura social alcanzada. La reducción de la variabilidad mensual y las correlaciones consistentes entre variables permiten identificar equilibrio entre los procesos de recepción, clasificación y distribución. Estos resultados evidencian consolidación institucional, mejora en los procesos internos y capacidad de adaptación frente a fluctuaciones en la disponibilidad de donaciones.

La incorporación de producción transformada constituye un avance estratégico dentro del modelo. Este componente ha permitido reducir pérdidas de productos perecibles, optimizar el aprovechamiento de excedentes y garantizar continuidad en el servicio durante periodos de menor recepción. El análisis ambiental asociado indica que la recuperación de alimentos contribuye a mitigar el desperdicio y reducir emisiones derivadas de su disposición final, integrando una dimensión de sostenibilidad ecológica al impacto social del BAAC.

El alcance social se expresa en la atención sostenida a personas y organizaciones comunitarias. La proporcionalidad entre volumen recuperado y beneficiarios atendidos refleja eficiencia en la gestión de recursos y coherencia entre capacidad operativa e impacto territorial. La evidencia empírica respalda que el BAAC opera bajo un esquema organizado, medible y técnicamente evaluado.

La evolución institucional también se manifiesta en la ampliación progresiva de su campo de acción. La creación del Banco del Bebé representa una extensión coherente del modelo hacia la atención de madres gestantes y niños en primera infancia, población especialmente vulnerable frente a la inseguridad alimentaria. Esta iniciativa demuestra que el crecimiento del BAAC no se limita al incremento en el volumen de distribución, sino que incorpora nuevas líneas de intervención basadas en criterios preventivos y de protección

social. La integración de este proyecto fortalece el enfoque integral de seguridad alimentaria y refleja capacidad de respuesta frente a necesidades emergentes del territorio.

A partir de los hallazgos obtenidos, el periodo 2026–2030 se proyecta como una etapa de fortalecimiento institucional. Las prioridades identificadas incluyen la mejora en indicadores nutricionales, la optimización de sistemas de trazabilidad, la consolidación de alianzas estratégicas y la ampliación progresiva de la producción transformada. Estas proyecciones se sustentan en las tendencias observadas durante el periodo analizado y en la capacidad demostrada para sostener un crecimiento ordenado y sostenible.

El fortalecimiento metodológico constituye otro eje central para la siguiente etapa. La estandarización de unidades de análisis, la consolidación de reportes comparables y la sistematización de indicadores permitirán robustecer la base técnica del modelo. Asimismo, la inversión en infraestructura de almacenamiento y refrigeración contribuirá a incrementar los porcentajes de aprovechamiento y mejorar la eficiencia operativa.

En conjunto, la trayectoria del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cuenca evidencia un transitado hacia un modelo institucional estable, articulado y verificable. Su experiencia demuestra que la coordinación entre Iglesia, empresa privada, academia y comunidad puede transformarse

en una respuesta estructurada frente a la inseguridad alimentaria local.

Más allá de los indicadores cuantitativos, el BAAC representa la consolidación de una solidaridad organizada que integra planificación, transparencia y compromiso humano. Las proyecciones planteadas constituyen una hoja de ruta sustentada en resultados verificables y orientada al fortalecimiento de la sostenibilidad operativa, el impacto social medible y la mejora continua, manteniendo como principio central la dignidad de las personas atendidas.



## Referencias

- [1] Naciones Unidas, «La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible», Desarrollo Sostenible. Accedido: 4 de octubre de 2024. [En línea]. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- [2] Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), «Desafíos y respuestas en la coordinación de políticas alimentarias en Brasil durante la pandemia de COVID-19». Accedido: 29 de agosto de 2024. [En línea]. Disponible en: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/50823>
- [3] R. Pérez-Escamilla, «Food Security and the 2015–2030 Sustainable Development Goals: From Human to Planetary Health», *Curr. Dev. Nutr.*, vol. 1, n.º 7, p. e000513, jul. 2017, doi: 10.3945/cdn.117.000513.
- [4] C. Bazerghi, F. H. McKay, y M. Dunn, «The Role of Food Banks in Addressing Food Insecurity: A Systematic Review», *J. Community Health*, vol. 41, n.º 4, pp. 732-740, ene. 2016, doi: 10.1007/s10900-015-0147-5.
- [5] M. L. Acosta Mereles, C. Mur Nuño, R. R. Stratta Fernández, y M. E. Chenet, «Good Practices of Food Banks in Spain: Contribution to Sustainable Development from the CFS-RAI Principles», *Sustainability*, vol. 17, n.º 3, p. 912, ene. 2025, doi: 10.3390/su17030912.
- [6] C. Rocha, «A Right to Food Approach: Public Food Banks in Brazil». doi: 10.1057/9781137298737\_3.
- [7] FEBA | European Food Banks Federation, «Reducir residuos, construir solidaridad», FEBA. Accedido: 7 de octubre de 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.eurofoodbank.org/>
- [8] V. Sharma, «Empowering local food security», *J. Agric. Food Syst. Community Dev.*, vol. 14, n.º 1, pp. 327-349, ene. 2025, doi: 10.5304/jafscd.2024.141.006.
- [9] H. Onyeaka *et al.*, «The Intersection of Food Security and Mental Health in the Pursuit of Sustainable Development Goals», *Nutrients*, vol. 16, n.º 13, p. 2036, jun. 2024, doi: 10.3390/nu16132036.

- [10] E. Bayar y Z. B. K. Atasoy, «A Narrative Review Aligning Food Security with Food Loss and Waste Reduction», *Erzincan Univ. J. Sci. Technol.*, Art. n.º SUIC, doi: 10.18185/erzifbed.1534572.
- [11] Organización Mundial de la Salud, «Inocuidad de los alimentos». Accedido: 18 de mayo de 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/food-safety>
- [12] Sharmile, «Exploring Nutritional Equity In Food Bank Supply - ProQuest». Accedido: 3 de marzo de 2026. [En línea]. Disponible en: <https://www.proquest.com/docview/3110758486?sourcetype=Scholarly%20Journals>
- [13] M. S. Wetherill, K. C. White, y H. K. Seligman, «Nutrition-Focused Food Banking in the United States: A Qualitative Study of Healthy Food Distribution Initiatives», Accedido: 3 de marzo de 2026. [En línea]. Disponible en: [https://www.jandonline.org/article/S2212-2672\(19\)30398-3/abstract](https://www.jandonline.org/article/S2212-2672(19)30398-3/abstract)
- [14] T. A. Smith y C. A. Gregory, «Food Insecurity in the United States: Measurement, Economic Modeling, and Food Assistance Effectiveness», oct. 2023, doi: 10.1146/annurev-resource-101422-090409.
- [15] A. N. Castro, M. A. White, A. Ishdorj, D. Thompson, y J. M. Dave, «The Impact of the COVID-19 Pandemic on Food Distribution at Emergency Food Assistance Organizations in the Southwestern United States: A Qualitative Investigation», *Nutrients*, vol. 13, n.º 12, p. 4267, nov. 2021, doi: 10.3390/nu13124267.
- [16] I. S. O. Lodree Emmett J., «Equitable distribution of perishable items in a food bank supply chain - Irem Sengul Orgut, Emmett J. Lodree, 2023», *Sage J.*, oct. 2023, Accedido: 3 de marzo de 2026. [En línea]. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1111/poms.14019>
- [17] R. An, J. Wang, J. Liu, J. Shen, E. Loehmer, y J. McCaffrey, «A systematic review of food pantry-based interventions in the USA | Public Health Nutrition», *Camb. Core*, doi: 10.1017/S1368980019000144.

- [18] T. Hasnain, I. Sengul Orgut, y J. S. Ivy, «Elicitation of Preference among Multiple Criteria in Food Distribution by Food Banks», *Prod. Oper. Manag.*, vol. 30, n.º 12, pp. 4475-4500, dic. 2021, doi: 10.1111/poms.13551.
- [19] I. Sengul Orgut y E. J. Lodree, «Equitable distribution of perishable items in a food bank supply chain», *Prod. Oper. Manag.*, vol. 32, n.º 10, pp. 3002-3021, oct. 2023, doi: 10.1111/poms.14019.
- [20] L. Oldroyd, F. Eskandari, C. Pratt, y A. A. Lake, «The nutritional quality of food parcels provided by food banks and the effectiveness of food banks at reducing food insecurity in developed countries: a mixed-method systematic review», *J. Hum. Nutr. Diet.*, vol. 35, n.º 6, pp. 1202-1229, 2022, doi: 10.1111/jhn.12994.
- [21] F. Zou, L. Sharma, P. Pekgün, y S. L. Ahire, «Reducing Food Waste in U.S. Food Banks: The Role of Distribution Strategies», *Prod. Oper. Manag.*, vol. 34, n.º 11, pp. 3667-3685, nov. 2025, doi: 10.1177/10591478251345133.
- [22] J. Lowrey y K. Boyer, «Pantry direct: A transformative supply chain for reducing food insecurity», *J. Bus. Logist.*, vol. 45, n.º 1, p. e12341, 2024, doi: 10.1111/jbl.12341.
- [23] R. Loopstra, «Interventions to address household food insecurity in high-income countries | Proceedings of the Nutrition Society», *Camb. Core*, doi: 10.1017/S002966511800006X.

# Semblanza de los autores

## Ledys Lisbeth Jiménez González

<https://orcid.org/0000-0001-8743-1206>

[ledys.jimenez@sanisidro.edu.ec](mailto:ledys.jimenez@sanisidro.edu.ec)



Docente universitaria, investigadora y gestora académica con más de 18 años de experiencia en educación superior, destacándose en áreas como metodología de la investigación, pedagogía, didáctica, ética profesional, diseño curricular y gestión universitaria. Su trayectoria se caracteriza por el liderazgo en procesos académicos, científicos y de aseguramiento de la calidad educativa, así como por su compromiso con la formación de investigadores y la innovación educativa.

Es Politóloga por la Universidad de Los Andes (ULA), Magíster en Ciencias de la Educación y Doctora en Ciencias Pedagógicas por el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC). Además, cuenta con estudios de postdoctorado en Historia de la Educación y formación especializada en educación virtual e indexación de revistas científicas.

Ha desempeñado funciones de docencia, investigación y dirección académica en instituciones nacionales e internacionales. Asimismo, ha ejercido cargos de coordinación y dirección universitaria, además de participar como asesora metodológica y editora de revistas científicas.

Su producción científica incluye artículos indexados, libros y memorias arbitradas en temas relacionados con educación, tecnología, formación en valores, investigación científica y transformación digital educativa. Entre sus líneas de investigación destacan la educación virtual, las estrategias pedagógicas mediadas por tecnología, la formación en valores y el desarrollo de proyectos de innovación educativa con impacto social.

A lo largo de su carrera ha liderado y participado en proyectos de investigación vinculados con educación, tecnología y desarrollo social, consolidándose como una profesional comprometida con la excelencia académica, la generación de conocimiento y el fortalecimiento institucional en el ámbito de la educación superior a nivel nacional e internacional.

## **Pablo Marcelo Poluche Merchán**

<https://orcid.org/0009-0001-8477-8690>  
[direcciondecocinas@sanisidro.edu.ec](mailto:direcciondecocinas@sanisidro.edu.ec)



Académico, investigador y profesional especializado en logística, operaciones y gestión estratégica. Es Ingeniero Comercial por la Universidad del Azuay, Magíster en Comercio con mención en Gestión Logística Internacional por la Universidad Internacional del Ecuador, Tecnólogo Superior Universitario en Administración y Magíster Tecnológico en Herramientas de Innovación y Emprendimiento Empresarial por el Instituto Universitario San Isidro. Actualmente es cursante del doctorado en Administración Estratégica de Empresas por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cuenta con más de diez años de experiencia en el sector hotelero, liderando áreas de gerencia de compras y logística en cadenas hoteleras cinco estrellas. Además, posee una destacada trayectoria académica como docente universitario durante siete años en las áreas de Operaciones y Logística, Costos de Alimentos y Bebidas y Contabilidad de Costos.

Es cofundador y administrador del Banco de Alimentos de Cuenca, donde lideró la creación e implementación de procesos logísticos y administrativos orientados al impacto social y la sostenibilidad. Actualmente se desempeña como Director de Operaciones y Logística del Instituto Universitario San Isidro. Asimismo, ha participado activamente en espacios de investigación y divulgación científica como ponente y autor en la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, destacando su trabajo en temas de gestión, logística y responsabilidad social.



## **Sandra El Khori El Khouri**

<http://orcid.org/0009-0008-4285-8300>

[rectorado@sanisidro.edu.ec](mailto:rectorado@sanisidro.edu.ec)



Destacada académica e investigadora con amplia trayectoria en el ámbito de la educación superior, la ciencia y tecnología de alimentos y la gestión institucional. Es Licenciada en Biología y Magíster en Ciencia y Tecnología de Alimentos por la Universidad Central de Venezuela, institución en la que también desarrolló actividades de investigación y formación académica.

Desde el año 2012 se desempeña como Rectora del Instituto Superior Tecnológico Universitario San Isidro de Cuenca- Ecuador, liderando procesos de fortalecimiento académico, investigación e innovación educativa. Paralelamente, ha ejercido la docencia en áreas relacionadas con bromatología, dietética y nutrición, consolidando una sólida experiencia en formación técnica y tecnológica.

Su trayectoria profesional también incluye una pasantía internacional en el Environmental Technology Center, Microwave-Assisted Processes Division, en Ottawa, Canadá, experiencia que fortaleció su formación científica en procesos tecnológicos aplicados al análisis y transformación de alimentos.

Su producción científica incluye participación en proyectos de investigación nacionales e internacionales, así como publicaciones en revistas indexadas vinculadas a nutrición, ingeniería de alimentos y salud. Entre sus aportes destacan investigaciones sobre propiedades funcionales de alimentos, tecnología aplicada al cacao y percepción del consumidor respecto a productos alimenticios innovadores.

A lo largo de su carrera ha participado en múltiples seminarios, congresos y espacios de actualización académica en áreas de nutrición, tecnología de alimentos y salud, a nivel nacional e internacional, fortaleciendo una visión integral y humanista de la educación y la investigación científica.

Su compromiso con la formación académica, la investigación aplicada y el desarrollo institucional la posicionan como una referente en el ámbito de la educación superior técnica y tecnológica en el Ecuador.



## **Carlos Francisco Encalada Ochoa**

<https://orcid.org/0009-0007-4034-8123>

[panchosanisidro@gmail.com](mailto:panchosanisidro@gmail.com)



Economista, empresario y gestor educativo ecuatoriano comprometido con iniciativas de desarrollo social y fortalecimiento institucional, particularmente en el ámbito educativo y comunitario.

Su trayectoria se caracteriza por una combinación de liderazgo empresarial y vocación social. Ha estado vinculado a proyectos que promueven la responsabilidad social, la articulación entre sector privado y comunidad, y el impulso de acciones solidarias orientadas a poblaciones vulnerables. En este sentido, su participación en iniciativas como bancos de alimentos y programas de apoyo social en la ciudad de Cuenca evidencia el enfoque hacia la sostenibilidad y el bienestar colectivo.

En el campo educativo, ha sido gestor de la consolidación de proyectos académicos e institucionales, contribuyendo al fortalecimiento de espacios de formación técnica y tecnológica. Integrando principios de eficiencia, organización y compromiso social, lo que ha permitido generar impacto tanto en la gestión administrativa como en la proyección comunitaria de las instituciones.



ISBN: 978-9942-679-99-4



9789942679994